

Los CRINK: una constelación revisionista de geometría variable

Mira Milosevich-Juaristi

Elcano Policy Paper

Octubre 2026

Real Instituto Elcano

Inteligencia global en español

El Real Instituto Elcano es el *think tank* español líder en estudios internacionales y estratégicos, y un centro de pensamiento de referencia en Europa y en el mundo. Constituido en 2001 como fundación privada de interés general, nuestra misión es contribuir a la elaboración de respuestas innovadoras, rigurosas e independientes sobre los retos globales y su gobernanza, y sobre el papel de España en Europa y en el mundo, al servicio de los decisores públicos y privados, y de la sociedad en su conjunto.

La estructura organizativa del Real Instituto Elcano refleja los principales apoyos públicos y privados que hacen posible su labor y favorece el intercambio de ideas en un entorno plural e independiente. El más alto órgano de gobierno es su Patronato, bajo la presidencia de honor de S.M. el Rey Felipe VI. Dispone además de un Programa de Socios Corporativos.

www.realinstitutoelcano.org

Los CRINK: una constelación revisionista de geometría variable

© 2026 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN 2255-5293
Depósito Legal: M-8692-2013

Índice

Resumen ejecutivo	5
1 Definición del concepto CRINK	9
2 Los CRINK: regímenes amenazados, cooperación estratégica y fragmentación del orden internacional	13
3 Los CRINK: un laboratorio para la supervivencia autoritaria	17
4 ¿Qué tipo de desafío estratégico representan los CRINK? ..	49
5 Las implicaciones estratégicas de los CRINK para Europa y España	51
Conclusiones y recomendaciones	55
Anexo	57
Autora	63

Resumen ejecutivo

Este *policy paper* analiza la consolidación de los vínculos entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte, agrupados bajo la denominación CRINK, como una de las dinámicas más relevantes de la fragmentación del orden internacional. Su tesis central es que estos cuatro países no constituyen una alianza formal, ni un bloque plenamente cohesionado. Sin embargo, tampoco pueden entenderse como amenazas separadas o como una simple suma de relaciones bilaterales. Lo que está emergiendo es una constelación revisionista de geometría variable: una red flexible, asimétrica y transaccional de cooperación entre regímenes autoritarios que comparten la oposición al liderazgo de Estados Unidos (EEUU) y su sistema de alianzas y una percepción común de amenaza frente a la presión occidental. Desde esta perspectiva, su acercamiento no responde sólo a una lógica de contestación geopolítica, sino también a una lógica de seguridad de régimen: cooperan porque perciben que la primacía estadounidense, las sanciones, la presión militar, el aislamiento diplomático y el apoyo occidental a cambios políticos internos pueden afectar a la supervivencia de sus respectivos sistemas políticos.

El desafío estratégico que representan los CRINK es sistémico, híbrido y acumulativo. Su peligrosidad no reside sólo en la suma de capacidades militares, tecnológicas, energéticas, financieras o coercitivas, sino en la complementariedad entre ellas. Rusia aporta presión militar y desestabilización regional; China, profundidad económica, tecnológica y diplomática; Irán, capacidad de proyección asimétrica en Oriente Medio; y Corea del Norte, proliferación y disuasión nuclear y apoyo militar disruptivo. La interacción entre estos actores permite amortiguar sanciones, sostener esfuerzos militares, compartir tecnologías críticas, diversificar apoyos diplomáticos y ampliar instrumentos de presión sobre terceros países. El principal riesgo no es la aparición de un bloque monolítico, sino la consolidación gradual de un ecosistema revisionista capaz de reforzar la resiliencia de cada régimen y dificultar la respuesta occidental.

Aunque la guerra en Ucrania ha sido el principal catalizador y acelerador de esta dinámica, la trayectoria rusa de alejamiento de Occidente es anterior. Ya desde mediados de la década de 2000, Moscú comenzó a abandonar la

expectativa de integración en la órbita occidental y a buscar la construcción de su propia constelación de poder. Desde 2022, esa orientación se ha intensificado y Rusia se ha convertido en el nodo operativo de la constelación CRINK. Su capacidad para sostener una guerra prolongada depende en parte del apoyo exterior de China, Irán y Corea del Norte.

El análisis comercial muestra que los CRINK no forman un bloque económico integrado. La relación central es la de China y Rusia, que concentra la mayor parte del comercio y sirve como sostén económico de la constelación. En términos económicos, se trata de una estructura jerárquica, no horizontal: China ocupa el centro; Rusia es un socio de peso, pero crecientemente subordinado; e Irán y Corea del Norte son actores periféricos, sancionados y dependientes.

La cooperación en seguridad y defensa entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte se analiza a partir de cuatro dimensiones complementarias: transferencias de armamento, ejercicios militares conjuntos, amenazas híbridas y defensa mutua de sus regímenes autoritarios. Estas dimensiones permiten observar tanto el apoyo material y operativo entre los CRINK como su capacidad para actuar en la zona gris mediante desinformación, ciberataques, sabotajes, presión sobre infraestructuras críticas y redes *proxy*.

En seguridad y defensa, la cooperación se ha intensificado de forma más visible mediante ejercicios navales, patrullas aéreas, maniobras conjuntas, transferencias de armamento y acuerdos bilaterales, incluido el tratado de defensa mutua firmado por Rusia y Corea del Norte en junio de 2024. La dimensión híbrida convierte a los CRINK en un ecosistema de presión multidominio contra Occidente. Pese a ello, no existe una arquitectura militar cuadrilateral integrada ni una interoperabilidad comparable a la de las alianzas occidentales.

La cooperación entre CRINK incorpora una dimensión regimental: el apoyo mutuo a la supervivencia de sus respectivos sistemas autoritarios. Aunque no comparten una ideología homogénea, sí coinciden en percibir las protestas sociales, los movimientos prodemocráticos, el periodismo independiente, las revoluciones de color y la influencia occidental como amenazas potenciales a la estabilidad del régimen. Desde esta perspectiva, la seguridad nacional se confunde con la seguridad de las élites gobernantes, y conceptos como soberanía, estabilidad, no injerencia o lucha contra el extremismo sirven para justificar la represión interna y desacreditar alternativas políticas más alineadas con Occidente. Esta dimensión refuerza la cohesión práctica de los CRINK más allá de la cooperación militar y económica porque comparten el temor a que una derrota estratégica, una transición interna o el éxito de un movimiento democrático prooccidental en uno de ellos tenga efectos de contagio sobre los demás. La cooperación entre los CRINK funciona así también como

una arquitectura de protección autoritaria, en la que la defensa externa y la defensa interna quedan estrechamente conectadas: proteger al Estado significa proteger al régimen, y proteger al régimen exige limitar la influencia occidental y neutralizar posibles alternativas domésticas.

En el plano diplomático, los CRINK muestran una coordinación creciente, pero no una disciplina de bloque. China y Rusia coinciden con frecuencia en las Naciones Unidas, aunque Pekín conserva mayor prudencia en votaciones de alto coste político. Corea del Norte aparece como el socio más alineado con Moscú, mientras que Irán combina oposición, abstención y cálculo diplomático. El grupo utiliza foros como las Naciones Unidas, los BRICS+ y la Organización de Cooperación de Shanghái para proyectar una narrativa de orden alternativo dirigida especialmente al sur global.

Una de las dimensiones clave de los CRINK es la evasión de sanciones. Corea del Norte, Rusia e Irán han desarrollado o ampliado redes de flotas fantasma, empresas pantalla, registros opacos, cambios de bandera, intermediarios y transferencias marítimas encubiertas, con China como mercado, proveedor o beneficiario indirecto en muchas de estas dinámicas. La evasión de sanciones no es un elemento secundario, sino una forma de adaptación estratégica que reduce la eficacia de los instrumentos occidentales de coerción.

Como actores individuales, Rusia, China, Irán y Corea del Norte son amenazas regionales porque combinan capacidades militares, intención revisionista y escenarios concretos de posible empleo de la fuerza. Como conjunto, representan un riesgo sistémico porque sus interacciones pueden producir efectos acumulativos que van más allá de la suma de sus partes.

La fuerza principal de los CRINK reside menos en la cohesión institucional que en la flexibilidad de sus vínculos. Su función estratégica consiste en convertir amenazas regionales dispersas en una presión sistémica contra Occidente mediante apoyo mutuo, saturación de frentes, transferencia tecnológica, convergencia narrativa, evasión de sanciones y disuasión indirecta. No necesitan coordinar una ofensiva global para generar efectos sistémicos: basta con que sus crisis regionales se solapen o se refuercen mutuamente para producir sobreextensión, fatiga estratégica y dilemas de priorización para EEUU y sus aliados. Sus límites son también claros: desconfianzas históricas, asimetrías de poder, intereses regionales divergentes y distintos niveles de exposición a la economía global.

Para Europa, los CRINK son una prueba más que la seguridad continental se ha vuelto interregional. La guerra en Ucrania no puede analizarse únicamente como un conflicto europeo, porque la capacidad rusa para sostenerla depende de conexiones militares, tecnológicas, logísticas, financieras y diplomáticas que se extienden hacia Asia oriental, Oriente Medio y el sistema marítimo global.

Para España, el fenómeno CRINK exige evitar una lectura periférica. Aunque no esté situada en el flanco oriental de la Unión Europea (UE) ni en el Indo Pacífico, su seguridad se ve afectada por la prolongación de la guerra en Ucrania, la presión sobre la industria europea de defensa, la seguridad marítima, la estabilidad energética, la exposición a campañas de desinformación y la competencia por influencia en el sur global.

La UE y España deben adoptar una respuesta interregional, industrial, tecnológica, marítima, diplomática e informativa, orientada no sólo a contener a cada actor por separado, sino también a interrumpir, dificultar y encarecer las conexiones que hacen posible su cooperación.

1. Definición del concepto CRINK

CRINK es la sigla en inglés de China, Rusia, Irán, Corea del Norte introducido por el Center for Strategic and International Studies (CSIS) y usado por varios analistas para connotar un “eje de convulsión” (Center for a New American Security, CNAS), un “bloque” (The Atlantic Council), “bloque de países autoritarios”, “un ecosistema antioccidental” (Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN), “un cuarteto de caos”, “una alianza impía” o para describir “cooperación” (Carnegie Endowment for International Peace) entre los cuatro países. Todos los análisis mencionados se centran en el hecho de que la cooperación del cuarteto es la clave para el esfuerzo ruso en la guerra contra Ucrania, y que China y Rusia actúan como anclajes de esta cooperación a cuatro bandas.

Este *policy paper* propone el concepto de “constelación revisionista de geometría variable” para connotar que China, Rusia, Irán y Corea del Norte no son una “alianza”, “bloque” o “eje” porque no existe tratado multilateral o minilateral entre los cuatro; las relaciones entre ellos son asimétricas y desiguales, y cada país tiene prioridades propias. Cooperan más por convergencia negativa que por un proyecto común plenamente articulado: comparten el rechazo al liderazgo estadounidense, la voluntad de erosionar el orden internacional y el interés en sortear sanciones, pero mantienen prioridades, capacidades y horizontes estratégicos muy distintos. No son un bloque institucionalizado, sino una red de convergencia estratégica.

En 2006, el prestigioso analista ruso Dmitri Trenin en su artículo “Russia leaves the West” afirmó que Rusia abandonaba la órbita de Occidente para crear su propia constelación. Según Trenin, durante años Rusia había sido una especie de Plutón del sistema solar occidental: un cuerpo lejano, periférico y ambiguo, demasiado distante para formar parte del núcleo de Occidente, pero todavía situado dentro de su campo gravitatorio. La imagen resultaba especialmente elocuente en aquel momento, cuando la Unión Astronómica Internacional reclasificó Plutón como planeta enano. Para Trenin, Moscú ya había decidido que no quería seguir ocupando esa posición marginal, a la espera de ser reconocida por un centro que no le ofrecía una integración real ni un lugar equivalente al de las grandes potencias occidentales. La metáfora de Plutón

expresaba así una ruptura más profunda que un simple deterioro diplomático: Rusia dejaba de aspirar a ser incorporada al sistema occidental y empezaba a pensarse como un actor autónomo, con su propia lógica, sus propios intereses y su propio espacio de influencia. Rusia buscaba crear su propia constelación, su propio sistema de gravitación política centrado en Moscú, especialmente en el espacio post soviético.

“Constelación”, en astronomía significa “un grupo de estrellas que parecen formar una figura reconocible en el cielo nocturno”. Las constelaciones no suponen un vínculo físico o gravitacional real y sólido entre las estrellas que las componen. La fórmula “geometría variable” es especialmente adecuada porque la cooperación entre los cuatro países no opera igual en todos los pares ni en todos los ámbitos. La relación entre Rusia y China es estructural y asimétrica en términos económicos; la relación entre Rusia y Corea del Norte se ha acelerado por la guerra en Ucrania y es una alianza militar; la relación entre China y Corea del Norte es de larga data y su elemento central es la cooperación china para evitar un eventual colapso del régimen norcoreano. La relación entre China e Irán es principalmente energética; la relación entre Rusia e Irán tiene una fuerte dimensión militar y tecnológica, así como la relación entre Corea del Norte e Irán. Aunque se suele hablar de un grupo alineado, la cooperación ha sido, hasta ahora, sobre todo bilateral, aunque con efectos colectivos.

1.1. Los objetivos principales y la metodología del *policy paper*

El objetivo principal de este *policy paper* es determinar qué tipo de desafío estratégico representan los CRINK. La cuestión central es si China, Rusia, Irán y Corea del Norte constituyen una coalición coyuntural contra Occidente o si, por el contrario, están avanzando hacia una arquitectura más duradera de poder, resiliencia y coerción. En este sentido, el análisis no sólo examina si estos cuatro países plantean amenazas independientes, que lo hacen, sino si conforman un desafío interconectado, capaz de reforzar sus respectivas capacidades económicas, militares, tecnológicas y diplomáticas.

El segundo objetivo es analizar las posibles implicaciones estratégicas de los CRINK para Europa y España. Para ello, el estudio se articula en torno a tres pilares: el económico, el de seguridad y defensa, y la gobernanza global.

Metodológicamente, el *policy paper* combina el análisis cualitativo de fuentes abiertas con el uso de datos estadísticos procedentes de bases públicas y especializadas. Se examinan indicadores económicos, comerciales,

energéticos, militares y diplomáticos, así como documentos oficiales, discursos, acuerdos bilaterales, comunicados conjuntos, votaciones en organismos internacionales y literatura secundaria relevante.

Esta aproximación permite evaluar tanto la evolución material de las capacidades de los CRINK como el grado de coordinación política y estratégica entre ellos.

2. Los CRINK: regímenes amenazados, cooperación estratégica y fragmentación del orden internacional

El orden internacional del siglo XX estuvo profundamente marcado por la ambición estadounidense de construir “un mundo seguro para la democracia”, como lo definió el presidente Woodrow Wilson, en un discurso durante la Primera Guerra Mundial, en 1917. Tras la Segunda Guerra Mundial, esa aspiración se tradujo en un entramado de instituciones, alianzas, normas y equilibrios de poder que dio forma al llamado orden liberal internacional. Su consolidación fue inseparable del liderazgo de EEUU, de la reconstrucción de Europa, de la creación de instituciones multilaterales, de la expansión del comercio global y de la articulación de un sistema de seguridad occidental cuyo pilar principal fue la relación transatlántica.

Ese orden nunca fue plenamente universal, ni completamente coherente, ni ajeno a contradicciones. Sirvió a intereses estadounidenses, convivió con intervenciones selectivas, aplicó las normas de manera desigual y generó resistencias en buena parte del mundo no occidental. Sin embargo, durante varias décadas ofreció un marco relativamente estable, previsible y funcional. Ayudó a evitar una guerra directa entre grandes potencias, facilitó una expansión sin precedentes de la interdependencia económica, proporcionó reglas para el comercio y la inversión, y permitió que el poder occidental se proyectara a través de instituciones que combinaban legitimidad, apertura y jerarquía.

Hoy ese orden se encuentra en declive estructural. La transformación actual no puede entenderse como una simple acumulación de shocks, ni como una sucesión de crisis aisladas. Lo que está en juego es una transición de orden: un desplazamiento gradual desde un sistema organizado en torno a la

primacía occidental, el multilateralismo liberal y la globalización abierta, hacia un entorno más fragmentado, competitivo y atravesado por distintas lógicas normativas, económicas y estratégicas.

La fragmentación del orden liberal internacional tiene causas externas e internas. Entre las primeras destaca el ascenso de potencias revisionistas que buscan reinterpretar, debilitar o instrumentalizar normas centrales del sistema, como la soberanía, la integridad territorial, la libertad de navegación o la no proliferación. Rusia ha desafiado frontalmente el marco de seguridad europeo mediante la invasión de Ucrania. El ascenso de China ha alterado la distribución global de poder y ha alimentado en Washington la percepción de que la integración china en el orden liberal benefició más a Pekín que a EEUU. Irán y Corea del Norte operan desde posiciones más periféricas, pero contribuyen a la erosión del sistema mediante la proliferación, la coerción regional, la evasión de sanciones y la presión sobre normas básicas de seguridad internacional.¹

Ahora bien, estos cuatro casos no deben leerse únicamente como expresiones de revisionismo externo. También responden a una lógica de seguridad de régimen. China, Rusia, Irán y Corea del Norte son regímenes que perciben a EEUU como una amenaza no sólo para sus intereses estratégicos, sino también para la estabilidad interna de sus sistemas políticos. En Moscú, la ampliación de la OTAN, el apoyo occidental a Ucrania y las revoluciones de color son interpretados como parte de una estrategia de cerco y desestabilización. En Pekín, la presión tecnológica, las alianzas estadounidenses en Asia y el apoyo a Taiwán se perciben como instrumentos de contención del ascenso chino y de vulneración de sus líneas rojas internas. En Teherán, las sanciones, el aislamiento diplomático y la memoria de la presión estadounidense alimentan una visión defensiva del entorno internacional. En Pyongyang, la supervivencia del régimen depende en buena medida de la disuasión nuclear y de la capacidad de resistir la presión exterior.

Desde esta perspectiva, la cooperación entre los CRINK no se explica sólo por la fragmentación del orden internacional, sino también por la convergencia de regímenes que se sienten amenazados por una misma arquitectura de poder. Su acercamiento responde a una lógica defensiva y oportunista al mismo tiempo. Defensiva, porque permite reducir vulnerabilidades frente a sanciones, aislamiento, presión militar o dependencia tecnológica. Oportunista, porque el debilitamiento relativo de la primacía occidental, la guerra en Ucrania, la rivalidad entre EEUU y China y la mayor autonomía de numerosos actores no occidentales amplían el margen para cooperar sin quedar completamente disciplinados por las instituciones o los mecanismos de presión occidentales.

1 Ed. Garry J. Schmitt (2018), *Rise of the Revisionists: Russia China and Iran*, AEI Press, Washington DC.

Al mismo tiempo, proliferan potencias medias con mayor autonomía estratégica, como la India, Brasil, Turquía, Qatar, Arabia Saudí, Indonesia y Polonia, que ya no actúan necesariamente dentro de alineamientos rígidos. Estos actores buscan maximizar margen de maniobra, diversificar relaciones y negociar con varios polos de poder al mismo tiempo. El resultado es una menor capacidad de EEUU y Europa para estructurar unilateralmente la agenda internacional.

Se está produciendo una fragmentación multidimensional del orden internacional, no una simple división del mundo en dos bloques. Se producen varias fracturas simultáneas: fragmentación del liderazgo estadounidense, la normativa, la geopolítica (acelerada por la guerra en Ucrania), fragmentación de la alianza transatlántica, la institucional y económica. No hay una alternativa única al orden liberal, sino una combinación de contestación, adaptación, oportunismo y búsqueda de autonomía.

El fenómeno de los CRINK hay que situarlo en este contexto de la fragmentación y erosión del orden internacional. China, Rusia, Irán y Corea del Norte no son la causa de la fractura del orden internacional, sino una de sus consecuencias más visibles. Su convergencia no ha creado por sí sola la crisis del multilateralismo, la politización de la economía mundial, la erosión de las normas o la redistribución del poder global. Más bien ha surgido porque esas transformaciones ya estaban en marcha, y porque estos regímenes perciben que el coste de cooperar entre sí ha disminuido, mientras que los beneficios de coordinarse frente a la presión occidental han aumentado.

Los CRINK aparecen como una constelación revisionista de geometría variable en un sistema donde las reglas pesan menos, las instituciones disciplinan menos, las sanciones incentivan redes de evasión, la rivalidad entre grandes potencias se intensifica y los Estados buscan márgenes de autonomía fuera de los marcos occidentales.

La utilidad analítica de los CRINK reside precisamente en que este concepto tiene varios rasgos del nuevo orden fragmentado. No forman una alianza formal, ni una organización internacional, ni un bloque homogéneo. China, Rusia, Irán y Corea del Norte tienen ideologías distintas, capacidades desiguales, prioridades regionales divergentes y niveles muy diferentes de integración en la economía mundial. Su cooperación refleja un patrón más amplio del sistema internacional actual: alineamientos flexibles, selectivos y transaccionales.

3. Los CRINK: un laboratorio para la supervivencia autoritaria

La historia de las relaciones entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte ha estado marcada por alianzas cambiantes, rivalidades y convergencias estratégicas. China y la Unión Soviética fueron inicialmente aliadas, pero se distanciaron en la década de 1960, aunque ambas conservaron su apoyo a Corea del Norte mediante pactos de defensa mutua. China, además, intervino en la guerra de Corea en favor de Pionyang. Por su parte, Corea del Norte e Irán comenzaron a estrechar vínculos en los años 80, mediante el suministro norcoreano de misiles balísticos a Teherán durante la guerra entre Irán e Irak.

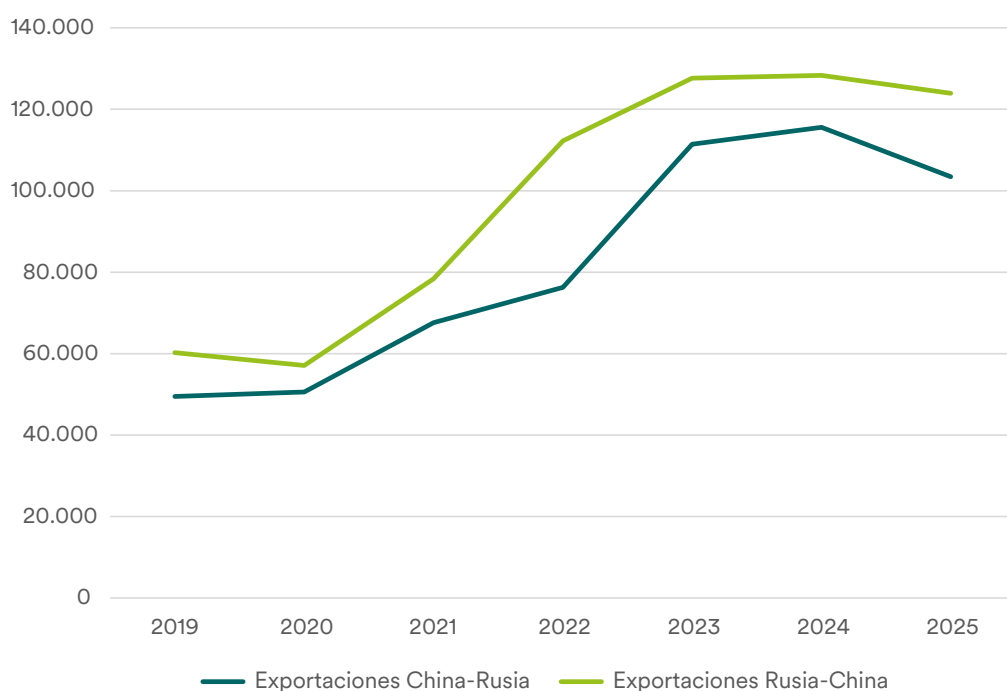
Tras la revolución de 1979, Irán encontró en la URSS y en China socios útiles para contrarrestar la influencia estadounidense, recurriendo a armamento soviético y misiles chinos. En las décadas de 1990 y 2000, estas relaciones se reconfiguraron. Rusia y China normalizaron sus vínculos y firmaron en 1996 la Asociación Estratégica y en 2001 el Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación, renovado en 2021, que constituye la base normativa de la relación sino rusa. Rusia también reforzó su relación militar con Irán, entre otras vías, a través de la construcción del reactor nuclear de Bushehr y de la coordinación diplomática. Corea del Norte, debilitada por la pérdida del respaldo soviético, pasó a depender más de China, aunque mantuvo su cooperación militar con Irán, incluido el desarrollo de misiles basados en diseños norcoreanos.

En la década de 2010, los cuatro países compartían una oposición creciente a las sanciones occidentales y una voluntad común de revisar aspectos del orden internacional basado en normas. La intervención rusa en Siria en 2015, junto a Irán, para sostener al régimen de Assad, marcó un hito en la cooperación militar entre Moscú y Teherán, mientras China ofrecía respaldo diplomático.

3.1. Relaciones comerciales:² Rusia y China

Figura 1.

Evolución del comercio bilateral entre China y Rusia, 2019-2025
(millones de USD)



Fuente: elaboración propia.

La figura sobre la evolución del comercio bilateral entre China y Rusia muestra que los intercambios comenzaron a crecer antes de la invasión de Ucrania, de 2022, pero se aceleraron de forma clara a partir de 2022. Teniendo en cuenta que los datos de la figura corresponden al periodo entre 2019 y 2025, es importante subrayar que la relación económica entre China y Rusia empezó incrementarse con fuerza a partir de 2014, después de la anexión de Crimea.³ Entonces, Occidente ya respondió con sanciones. La anexión de Crimea y la reacción occidental aceleraron la reorientación de la economía rusa hacia Oriente y, de manera particular, hacia China. En una primera fase, este giro se apreció sobre todo en las importaciones rusas. Los bienes chinos, tanto de consumo como intermedios, incluida maquinaria y otros productos industriales, empezaron a desplazar progresivamente a los europeos. En el ámbito de las exportaciones, China pasó a convertirse en el principal mercado

² La autora agradece a Fernando Gijón, ayudante de investigación del Real Instituto Elcano, por su aportación con los datos económicos y los gráficos.

³ Ibídem.

para Rusia, aunque el petróleo y, sobre todo el gas, continuaba teniendo como destino fundamental Europa. Poco después de la anexión, Vladímir Putin cerró un gran acuerdo de suministro de gas con China, por un valor equivalente a unos 400.000 millones de dólares, apoyado en la construcción de un nuevo gasoducto, el Poder de Siberia I, destinado a transportar gas ruso al mercado chino. Ahora bien, ese acercamiento tuvo un coste económico claro: Rusia aceptó vender gas a China a precios sensiblemente inferiores a los que obtenía en Europa. Dicho de otro modo, el giro ruso hacia China no empezó con la invasión de Ucrania, ni respondió siempre a una lógica económica favorable para Moscú. Su racionalidad era, ante todo, geopolítica, algo que sólo se entendería plenamente tras la ofensiva rusa contra Ucrania.

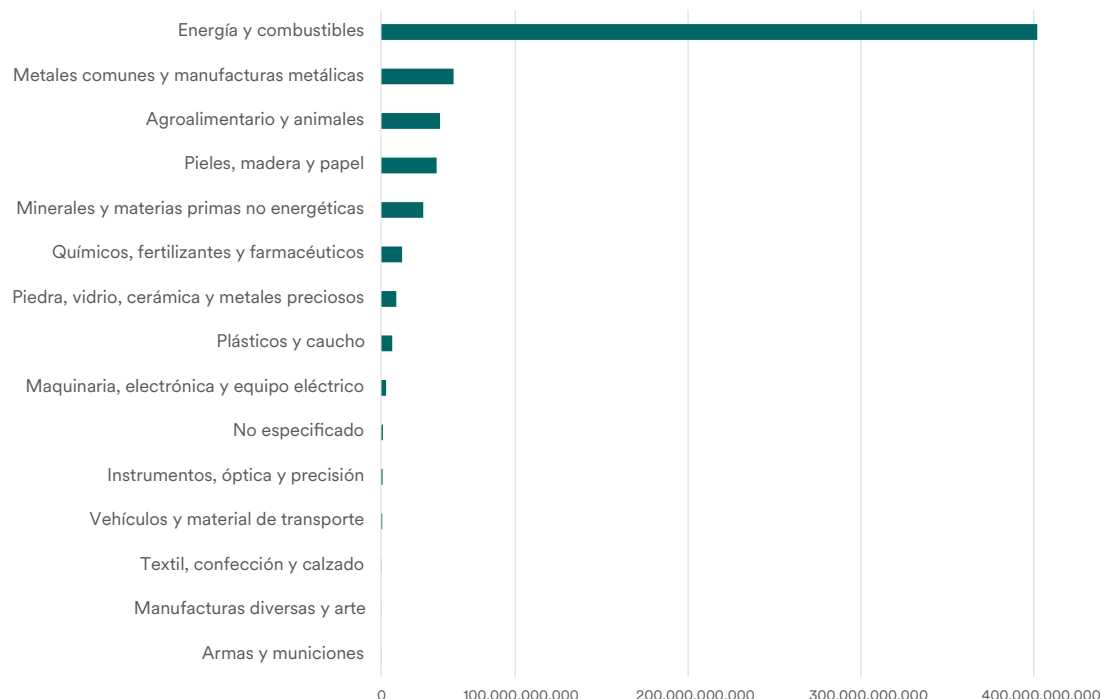
La invasión de Ucrania en 2022 no inauguró, por tanto, una nueva orientación estratégica, sino que intensificó una trayectoria iniciada casi una década antes. Rusia ha comprobado que su modelo de economía de guerra le ha permitido resistir, primero tras la anexión de Crimea y, con mucha mayor intensidad, desde la invasión a gran escala de Ucrania. Esta capacidad de resistencia, sin embargo, ha estado condicionada por un obstáculo importante: la congelación de una parte sustancial de sus reservas internacionales, que dejó a Moscú sin acceso efectivo a recursos que había acumulado precisamente para protegerse frente a escenarios de presión exterior.

Pekín ha permitido a Rusia mantener canales de comercio, financiación y suministro que compensan parcialmente la pérdida de acceso a mercados, capitales y tecnologías occidentales. No obstante, este apoyo no equivale a una alianza económica ilimitada. China ha evitado compromisos que puedan exponerla de forma grave a sanciones secundarias o deteriorar en exceso sus relaciones económicas con EEUU y Europa. Ayuda a Rusia lo suficiente para evitar su colapso y sostener su capacidad de guerra, pero no tanto como para asumir los costes de una ruptura abierta con Occidente ni para financiar una modernización estructural de la economía rusa.

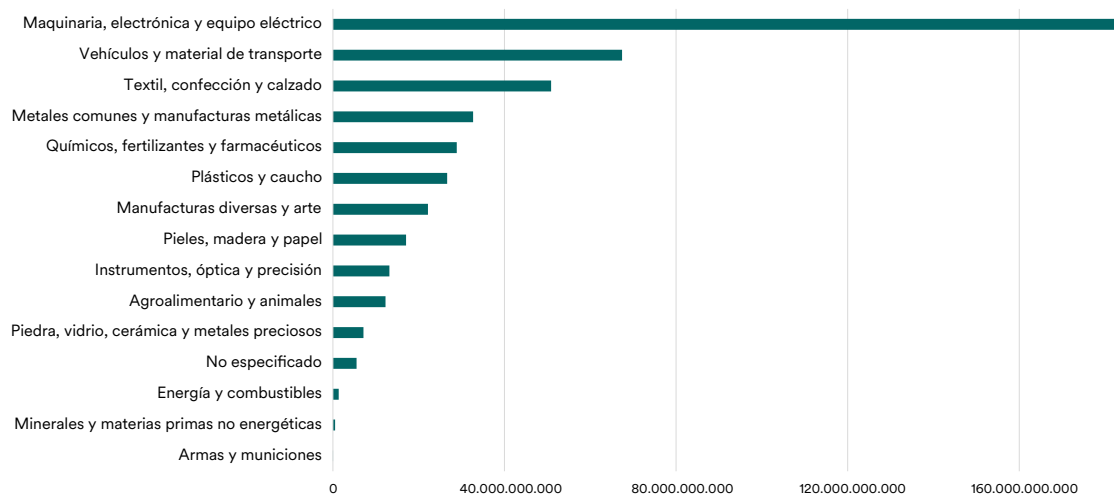
La asimetría es clara: Rusia depende de China mucho más de lo que China depende de Rusia. Moscú ha perdido buena parte de sus alternativas comerciales tras las sanciones occidentales, mientras que Pekín conserva una posición mucho más diversificada y mantiene intereses económicos mucho más importantes en los mercados occidentales que en el ruso. La relación se ha intensificado, pero también se ha desequilibrado.

Figura 2.

Exportaciones rusas a China por sector, 2024 (millones de USD)



Nota: el sector de energía y combustibles concentra el 73,3% de las exportaciones rusas a China.



Nota: el sector de maquinaria, electrónica y equipo eléctrico concentra el 37, 5% del total; y el de vehículos y material de transporte representa el 22,8%.

Fuente: elaboración propia.

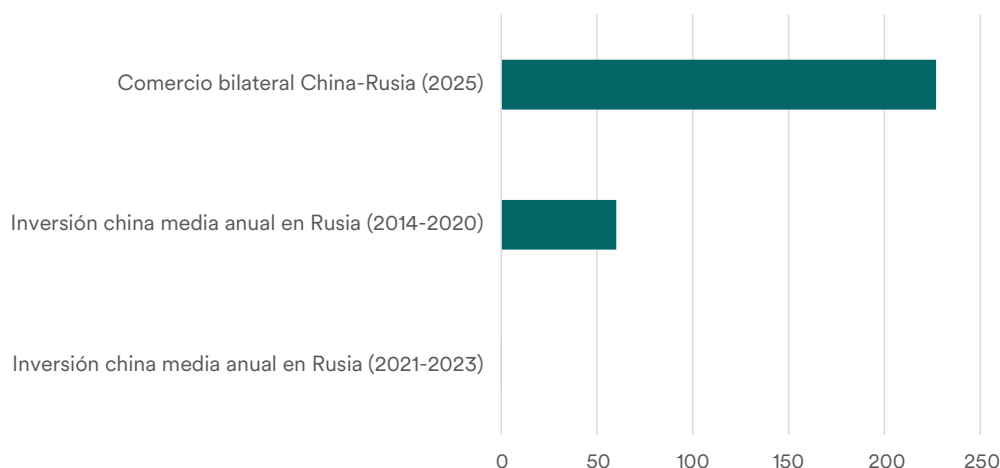
La estructura sectorial del intercambio comercial refleja esta dependencia. China compra a Rusia sobre todo energía, materias primas y productos con bajo grado de transformación. Rusia, en cambio, importa de China manufacturas, automóviles, maquinaria, electrónica, bienes intermedios y componentes industriales. Esta pauta es funcional para ambos países en el corto plazo, pero resulta desfavorable para Rusia desde el punto de vista del

desarrollo económico. Moscú refuerza su papel como proveedor de recursos naturales, mientras aumenta su dependencia de bienes chinos de mayor valor añadido.

La energía ocupa el centro de la relación comercial. Rusia necesita vender petróleo, gas, carbón y otros productos energéticos para sostener sus ingresos externos. China necesita energía, pero procura evitar una dependencia excesiva de Moscú. Por eso compra recursos rusos, a menudo con descuentos, sin comprometerse a una dependencia estratégica irreversible. La paradoja es evidente: para Rusia, China es cada vez más importante como comprador energético; para China, Rusia es útil, pero no indispensable. Además, la tendencia estructural es a que China dependa cada vez menos de importaciones de hidrocarburos en general. Pekín puede diversificar sus suministros con otros productores, mientras que Moscú dispone de menos alternativas tras la pérdida parcial del mercado europeo.

Figura 3.

Exportaciones chinas a Rusia por sector, 2024 (millones de USD)



Nota: la inversión china media entre 2021 y 2023 se estima en unos 0,4 miles de millones de USD.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, el crecimiento del comercio no debe confundirse con una integración económica plena. Uno de los límites más claros de la relación aparece en la inversión directa. China no ha reemplazado a Occidente como gran inversor en Rusia. Los flujos de inversión china han sido modestos y se concentran en sectores extractivos, como petróleo, gas, carbón, metales y complejo agroindustrial. Son ámbitos que responden a intereses chinos concretos: asegurar energía, materias primas y alimentos. En cambio, Pekín se muestra mucho más prudente en manufacturas avanzadas, alta tecnología e infraestructuras estratégicas. Esta cautela responde a dos factores. Por un lado, Rusia ofrece pocos activos industriales o tecnológicos especialmente atractivos para las grandes empresas chinas. Por otro, una exposición inversora excesiva en Rusia aumentaría el riesgo de sanciones secundarias

y podría perjudicar el acceso de las compañías chinas a los mercados occidentales. China compra, vende y aprovecha oportunidades en Rusia, pero evita quedar atrapada en el mercado ruso.

La consecuencia es una distinción clave entre resiliencia y modernización. China ayuda a Rusia a resistir, pero no financia su recuperación estructural. Le compra energía, le vende productos industriales, facilita pagos en yuanes, proporciona bienes de doble uso y sostiene canales de suministro. Pero no está inyectando el capital necesario para reconstruir la economía rusa ni para compensar plenamente la salida de empresas, tecnología e inversión occidentales. Rusia puede resistir más tiempo de lo previsto, pero a costa de una dependencia creciente y de un deterioro estructural. La relación con China no resuelve sus problemas de productividad, innovación, inversión o diversificación productiva. En algunos aspectos, los agrava.

La dimensión tecnológica es quizá la más estratégica de la relación China-Rusia. Tras las sanciones occidentales, Moscú perdió acceso a numerosos componentes avanzados procedentes de Europa, EEUU y otros países aliados. China ocupó parte de ese espacio y se convirtió en proveedor central de microelectrónica, máquinas herramienta, sensores, equipos de navegación, semiconductores básicos y otros bienes de doble uso.

Estos productos no son necesariamente armas completas, pero resultan esenciales para sostener la base industrial y militar rusa. Sirven para fabricar drones, misiles, vehículos blindados, sistemas de comunicación, equipos de guerra electrónica y plataformas de navegación. En 2023, los proveedores chinos representaban entre el 70% y el 90% de las importaciones rusas en varias categorías críticas de bienes de doble uso, incluidas máquinas herramienta, rodamientos, equipos de navegación y semiconductores básicos. Otras estimaciones sitúan en torno al 90% la participación china en las importaciones rusas de microelectrónica y cerca del 70% en máquinas herramienta.

Esta pauta permite entender la naturaleza del apoyo chino a Rusia. Pekín niega que proporcione ayuda militar directa y evita, en general, el suministro abierto de sistemas de armas completos. Sin embargo, sus exportaciones tecnológicas contribuyen de forma indirecta a mantener la capacidad industrial rusa para producir armamento y reponer material militar. La línea divisoria es importante: China no aparece como proveedor formal de armas, pero sí como un actor clave en la cadena de suministros que permite a Rusia sostener su esfuerzo bélico. Esa ambigüedad le permite beneficiarse de la dependencia rusa, reforzar su influencia sobre Moscú y, al mismo tiempo, limitar el coste diplomático y económico de su apoyo.

La dependencia tecnológica no solo tiene efectos inmediatos. También puede condicionar el futuro de Rusia después de la guerra. Cuanto más dependa Rusia de componentes, estándares, proveedores, sistemas de pago, plataformas logísticas y tecnologías chinas, más difícil será para Moscú

recuperar autonomía estratégica. A cambio, Rusia tiene relativamente poco que ofrecer a China en materia tecnológica, salvo algunos nichos militares avanzados que Moscú probablemente sería reacio a transferir, porque podrían erosionar sus últimas ventajas frente a China.

China no quiere una Rusia derrotada, pero tampoco una Rusia demasiado fuerte. La lógica de Pekín consiste en mantener a Moscú en pie sin asumir plenamente los costes de su supervivencia ni contribuir a su revitalización como competidor industrial.

Para Rusia, la relación ofrece beneficios decisivos. China le permite amortiguar las sanciones, mantener ingresos energéticos, sustituir parte de las importaciones occidentales, facilitar pagos en yuanes y rublos, acceder a componentes críticos para la industria y la defensa, sostener la narrativa de que no está aislada y prolongar su esfuerzo de guerra. En este sentido, China es un factor central de resiliencia rusa: sin ella, la presión de las sanciones occidentales sería mucho más severa.

La relación económica sino-rusa no es una unión económica ni una alianza entre iguales, pero tampoco una asociación puramente coyuntural. Es una cooperación estratégica flexible, basada en intereses convergentes frente a Occidente y atravesada por desequilibrios, límites y desconfianzas. Rusia acepta su creciente dependencia porque sus prioridades inmediatas son la supervivencia del régimen y la continuidad de la guerra contra Ucrania. China sostiene a Rusia, pero también la subordina. Para Moscú, China es indispensable; para Pekín, Rusia es útil. Esa diferencia define la relación.

3.1.1. China e Irán

La relación entre China e Irán tiene una lógica distinta. El 27 de marzo de 2021, China e Irán firmaron una Acuerdo de Asociación Estratégica. En el momento de la firma del acuerdo, el interés estratégico de China en Irán se basa en su percepción de que este país es el nodo imprescindible para la Nueva Ruta de la Seda china. La Iniciativa de la Franja y la Ruta busca reforzar la conectividad terrestre y marítima de China con Eurasia, reducir costes de transporte, crear mercados para sus empresas, asegurar suministros energéticos y disminuir la vulnerabilidad derivada de su dependencia de rutas marítimas expuestas a posibles bloqueos, como los estrechos de Malaca, Ormuz y Bab el Mandab. La ubicación geográfica de Irán entre el mar Caspio y el Índico lo convierte en paso obligado para cualquier ruta terrestre que conecte China con Europa evitando Rusia. Además, ofrece acceso al golfo Pérsico y al puerto de Chahbahar, que podría complementar el papel de Gwadar en Pakistán dentro de la estrategia china de conectividad marítima y logística. Desde el punto de vista chino, por tanto, Irán tiene valor simultáneo como corredor terrestre, plataforma portuaria, socio energético y posible punto de apoyo regional. Para Teherán, la asociación con China ofrecía una posible vía de

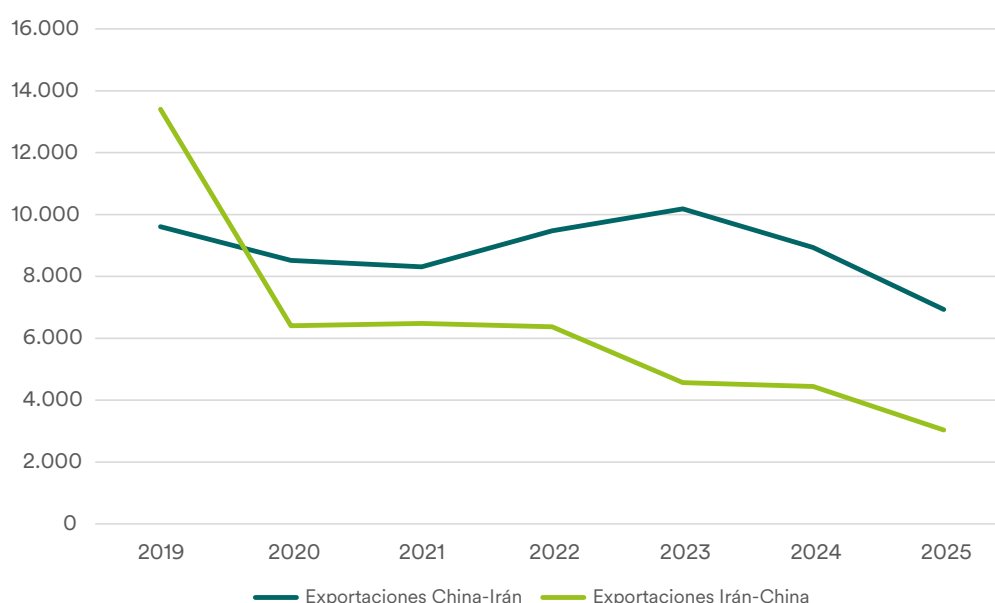
financiación, inversión y alivio frente al aislamiento occidental. Para Pekín, Irán ofrecía petróleo, gas, rutas terrestres, puertos, mercado digital, oportunidades financieras y una posición estratégica complementaria a la de Pakistán.

El Acuerdo que se presentó como una hoja de ruta de largo plazo, incluía inversiones chinas en sectores clave de la economía iraní (infraestructuras de transporte, ferrocarriles de alta velocidad, puertos, telecomunicaciones, sector financiero, energía) y cooperación militar y de seguridad a cambio de un suministro estable de petróleo.

A corto plazo, la dimensión energética era la más relevante. Irán habría ofrecido a China condiciones muy ventajosas para el suministro de petróleo, incluyendo descuentos significativos, facilidades de pago y la posibilidad de utilizar monedas distintas al dólar. Algunos cálculos recogidos en el texto estimaban que el conjunto de esas condiciones podía equivaler a una rebaja cercana al 30% del precio del crudo.⁴ A cambio, China se comprometería a invertir grandes cantidades en la industria petrolera, gasista y petroquímica iraní, con una cifra mencionada de 280.000 millones de dólares durante los primeros cinco años.

Figura 4.

Comercio e inversión de China en Rusia: una relación desequilibrada



Nota: comparación entre el comercio bilateral entre China y Rusia en 2025 y la inversión directa china media anual en Rusia (en miles de millones de USD)

Fuente: elaboración propia.

En los datos oficiales, China registraba en 2019 un déficit comercial con Irán, debido al mayor peso de sus importaciones procedentes de ese país. A partir de 2020, la relación se invirtió y China pasó a registrar superávit. Entre

4 Ibídem.

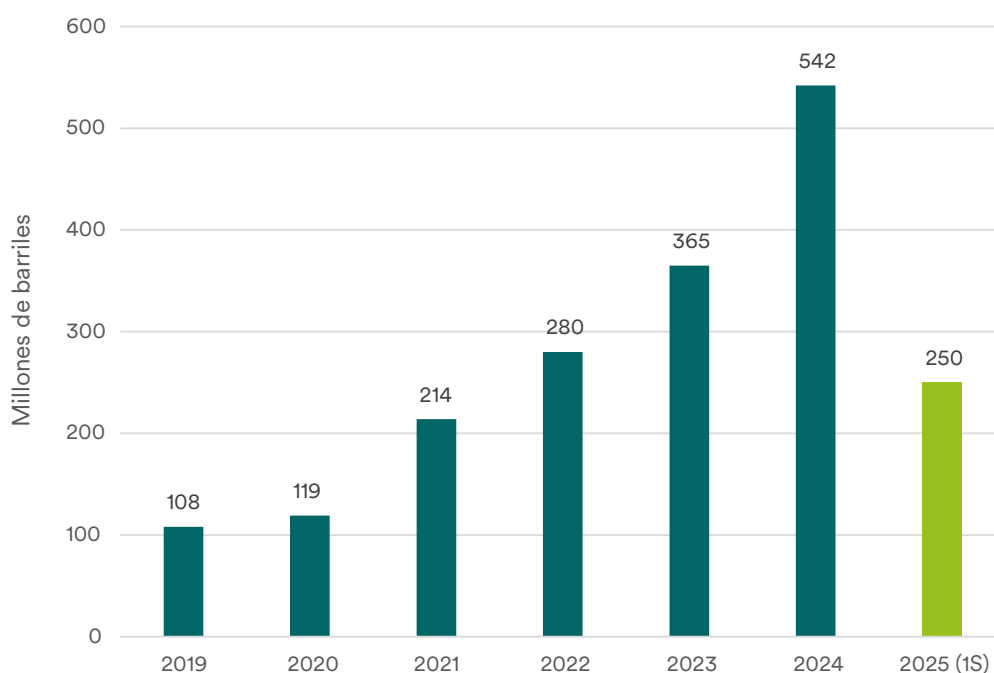
2023 y 2025 cayeron tanto las exportaciones chinas como, sobre todo, las importaciones procedentes de Irán, pero el saldo continuó siendo favorable a China. La caída fue asimétrica: se redujeron con mayor intensidad las compras chinas a Irán, mientras Pekín mantuvo una posición exportadora relativamente más fuerte.

En 2024, las exportaciones chinas a Irán se concentraban en maquinaria, electrónica, vehículos, metales y textiles. Las exportaciones iraníes a China se concentraban en minerales, plásticos y caucho, productos químicos, metales y bienes agroalimentarios. En la estadística oficial de mercancías, la relación aparece menos marcada por la energía que el vínculo entre Rusia y China. Este punto, sin embargo, debe tratarse con cautela, porque una parte relevante del comercio petrolero iraní opera bajo condiciones de opacidad derivadas del régimen de sanciones.

Aunque no existen datos oficiales completos, distintas estimaciones indican que China se ha convertido desde 2019 en el principal sostén externo de las exportaciones energéticas iraníes. Parte del crudo iraní llega a China mediante redes de transporte opacas, transbordos, intermediarios o reetiquetado como petróleo procedente de otros orígenes. Esto introduce una dimensión estratégica que no siempre queda reflejada en las estadísticas comerciales convencionales.

Figura 5.

Evolución del comercio bilateral entre China e Irán, 2019-2025 (millones de USD)



Fuente: elaboración propia.

El gráfico sobre las importaciones chinas de petróleo iraní muestra una intensificación muy marcada desde 2019. No se trata de una relación estable, sino de una trayectoria ascendente, con un salto especialmente fuerte a partir de 2021. China pasó de importar algo más de 100 millones de barriles anuales de petróleo iraní en 2019 y 2020 a más de 500 millones en 2024. En cinco años, el volumen se multiplicó aproximadamente por cinco.

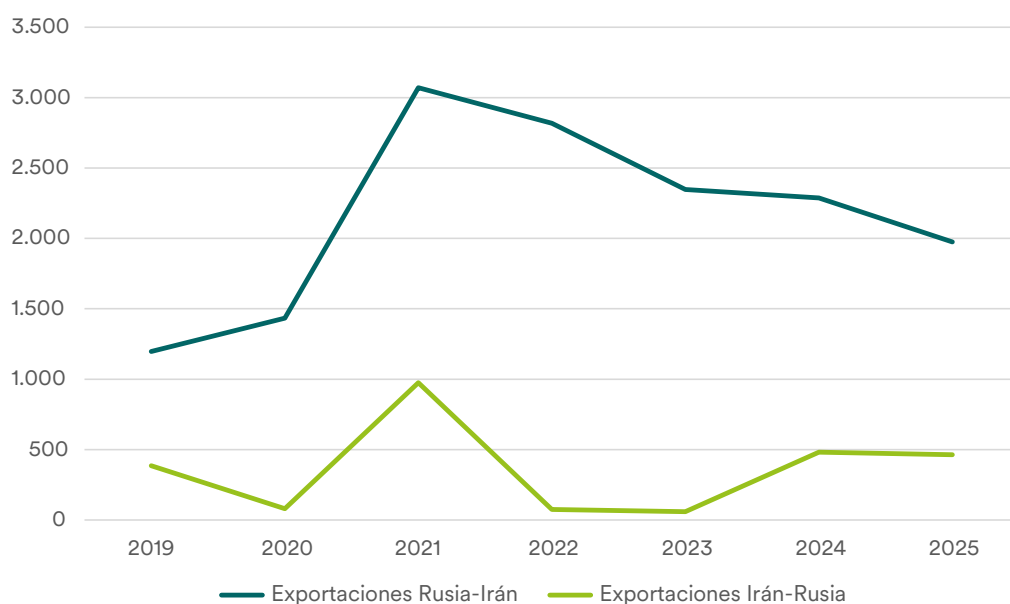
El dato de 2024 es especialmente relevante. Con unos 542 millones de barriles, China habría importado una media cercana a 1,48 millones de barriles diarios de crudo iraní. Esto convierte a Irán en un proveedor estructural para China, no sólo en una fuente ocasional de petróleo barato. Para Irán, China actúa como comprador casi indispensable en un contexto de sanciones. Para China, Irán ofrece petróleo con descuento, útil para diversificar suministros y reducir costes, aunque a cambio Pekín asume cierto riesgo sancionador y reputacional.

La relación China-Irán es estratégica pero desigual. Teherán depende de Pekín como comprador energético y como vía de inserción económica parcial. China, en cambio, puede utilizar el petróleo iraní como fuente complementaria, sin convertir a Irán en socio económico central. En el contexto de los CRINK, Irán aporta capacidades asimétricas, experiencia en evasión de sanciones y presión regional; China aporta mercado, financiación indirecta y cobertura diplomática selectiva. La relación es importante, pero no horizontal.

3.1.2. Rusia e Irán

Figura 6.

Evolución del comercio bilateral entre Rusia e Irán, 2019-2025
(millones de USD)



Fuente: elaboración propia.

La relación económica entre Rusia e Irán muestra los límites materiales del alineamiento de los CRINK. Aunque ambos países han intensificado su cooperación política, militar y tecnológica, el comercio bilateral sigue siendo reducido en comparación con la relación entre China y Rusia o con la dimensión energética del vínculo entre China e Irán.

Las exportaciones rusas a Irán pasaron de algo más de 1.000 millones de dólares en 2019 a un máximo de alrededor de 3.100 millones en 2021, para después descender gradualmente hasta situarse en algo más de 2.000 millones en 2025. Las importaciones rusas procedentes de Irán fueron mucho menores durante casi todo el periodo, aunque repuntaron en 2024 y 2025 hasta alcanzar en torno a 450 millones de dólares.

El dato central es el saldo favorable a Rusia. Moscú vende sistemáticamente más a Irán de lo que compra. Esto indica que la relación comercial no es equilibrada. Irán aparece más como mercado para exportaciones rusas que como socio económico de peso equivalente. Incluso cuando las importaciones rusas desde Irán aumentan, el superávit ruso se mantiene.

El máximo de 2021 resulta relevante porque se produjo antes de la invasión de Ucrania y antes de la plena reconfiguración del comercio ruso bajo sanciones occidentales. Después, pese a los mayores incentivos políticos para acercarse, el comercio no se disparó. Al contrario, se moderó. Esto apunta a un límite estructural: Rusia e Irán pueden cooperar frente a Occidente, pero sus economías no son plenamente complementarias y operan bajo restricciones logísticas, financieras y sancionadoras.

Desde 2023 se observa una estabilización en niveles inferiores a los máximos de 2021 y 2022. Este dato matiza la idea de un bloque CRINK cohesionado. En el plano geopolítico, Rusia e Irán convergen en Ucrania, Siria, el Cáucaso, la energía, la evasión de sanciones y la contestación al orden occidental. Sin embargo, esa convergencia no se traduce automáticamente en una integración comercial intensa.

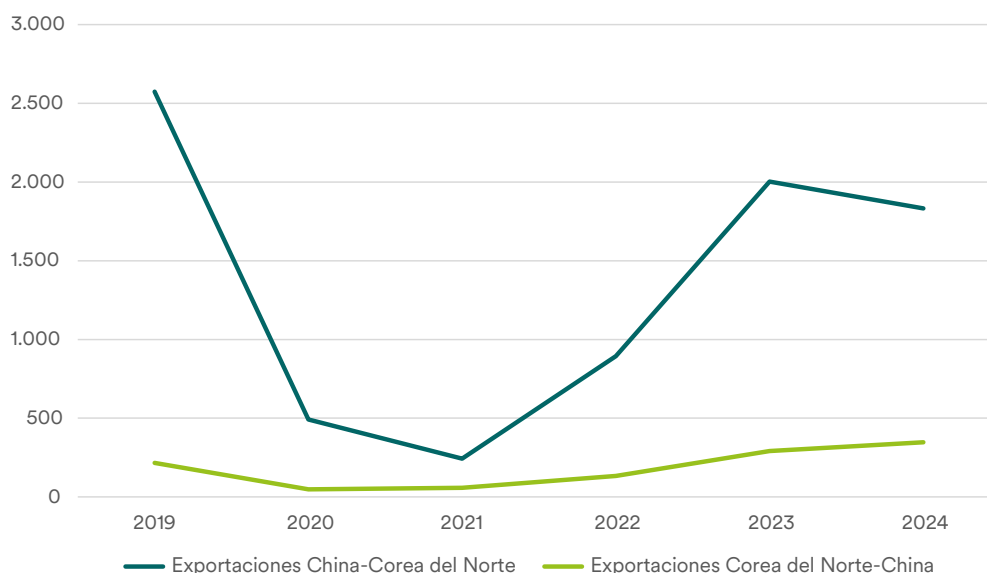
La evolución de las importaciones rusas desde Irán también es significativa. Tras mantenerse en niveles muy bajos entre 2020 y 2023, repuntaron en 2024 y 2025. Esto puede interpretarse como indicio de adaptación a las sanciones y de búsqueda rusa de proveedores alternativos dentro del ecosistema de economías sancionadas o parcialmente desacopladas de Occidente. Aun así, el volumen sigue siendo reducido. Irán no sustituye a los grandes proveedores industriales o tecnológicos de Rusia.

En el contexto de los CRINK, Rusia e Irán no forman un eje económico denso, sino una relación funcional dentro de una coalición de resistencia frente a Occidente. La dimensión estratégica pesa más que la económica.

3.1.3. China y Corea del Norte

Figura 7.

**Evolución del comercio bilateral entre Rusia e Irán, 2019-2025
(millones de USD)**



Fuente: elaboración propia.

Dentro del marco CRINK, Corea del Norte no está conectada económicamente al grupo de forma amplia, sino casi exclusivamente a través de China. La ausencia de datos significativos sobre el comercio entre Rusia y Corea del Norte, o entre Irán y Corea del Norte, no es sólo una carencia estadística. Refleja también la posición real de Pionyang dentro de la constelación.

La relación entre China y Corea del Norte es profundamente asimétrica. Las exportaciones chinas a Corea del Norte son muy superiores a las importaciones chinas procedentes de ese país durante todo el periodo. En 2024, China exportó a Corea del Norte alrededor de 1.830 millones de dólares e importó unos 347 millones. El resultado es un claro superávit chino.

La figura muestra una fuerte caída entre 2019 y 2021. Ese desplome refleja el cierre extremo de Corea del Norte durante la pandemia más que una ruptura política con China. El comercio casi se paralizó, pero no desapareció. A partir de 2022 se observa una recuperación rápida, que culminó en 2023 y se mantuvo en niveles relativamente altos en 2024. La pauta sugiere que, una vez reabiertas parcialmente las conexiones fronterizas, China recuperó su papel tradicional como principal proveedor externo de Corea del Norte. Pekín aparece como proveedor de bienes, insumos y productos básicos, mientras que Pionyang apenas ofrece exportaciones relevantes. Esto convierte

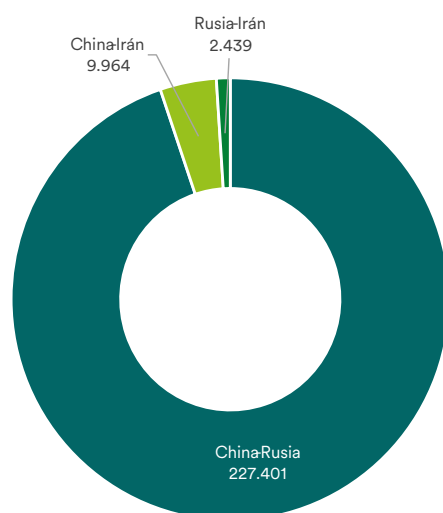
la relación en un vínculo de dependencia, no en una interdependencia equilibrada. En términos políticos, China conserva capacidad de influencia sobre Corea del Norte.

Para Pekín, el valor de Corea del Norte no es principalmente económico, sino estratégico. Pionyang funciona como Estado amortiguador, foco de presión sobre EEUU, Japón y Corea del Sur, y pieza útil en la competición regional. La ausencia de comercio relevante y transparente con Rusia o Irán confirma que Corea del Norte se integra en los CRINK más por vínculos político-militares y por su dependencia estructural de China que por una verdadera inserción económica regional.

En conjunto, los datos disponibles muestran que la estructura económica de los CRINK es jerárquica, no horizontal. No existe una economía integrada entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte. Lo que aparece es una red desigual, profundamente dependiente de China. Pekín ocupa el centro del sistema: compra energía y materias primas, vende manufacturas, suministra bienes intermedios y tecnológicos, y actúa como principal vía de adaptación frente a las sanciones occidentales.

Figura 8.

**Peso comercial dentro del triángulo China, Rusia e Irán, 2025
(millones de USD)**



Nota: distribución del comercio total en 2025 por relación bilateral.
Fuente: elaboración propia.

El gráfico sobre el peso comercial dentro del triángulo China, Rusia e Irán confirma esta asimetría. La relación China-Rusia domina casi por completo el comercio total, mientras las relaciones entre China e Irán y, sobre todo, entre Rusia e Irán quedan en una posición marginal. Comercialmente, no existe un triángulo equilibrado. Hay una relación sino-rusa dominante, una relación sino-iraní debilitada en los datos oficiales y una relación ruso iraní de baja intensidad.

Los datos del comercio bilateral entre el cuarteto demuestran que los CRINK funcionan mejor como alineamiento político y estratégico frente a Occidente que como bloque económico integrado. Las sanciones no han aislado plenamente a estos países, pero sí han deformado sus relaciones comerciales: las han redirigido hacia China, las han hecho más opacas y han reforzado dependencias asimétricas. La fuerza económica de la constelación no procede de una integración interna equilibrada, sino de la capacidad de China para actuar como nodo dominante y de la disposición de Rusia, Irán y Corea del Norte a aceptar distintos grados de dependencia para ampliar sus márgenes de supervivencia frente a Occidente.

3.2. Cooperación en materia de seguridad y defensa

El análisis de la cooperación en seguridad y defensa entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte se centra en cuatro dimensiones: (1) La venta y transferencia de armamento muestra el grado de apoyo material entre estos actores, especialmente en torno al esfuerzo bélico ruso en Ucrania; (2) los ejercicios militares conjuntos permiten observar la creciente coordinación operativa, la señalización estratégica frente a Occidente y la voluntad de proyectar una imagen de alineamiento militar; (3) las amenazas híbridas amplían el análisis más allá del campo convencional, incorporando desinformación, ciberataques, sabotajes, presión sobre infraestructuras críticas y redes *proxy*; y 4) finalmente, la defensa mutua de los regímenes autoritarios revela la dimensión política interna de esta cooperación: no sólo se trata de proteger intereses estratégicos exteriores, sino también de blindar la supervivencia de sus respectivos sistemas políticos frente a presiones domésticas y alternativas más alineadas con Occidente.

Estas cuatro dimensiones permiten evitar una lectura excesivamente estrecha de los CRINK como simple agregación de capacidades militares. Su relevancia reside precisamente en la combinación de instrumentos convencionales, híbridos, tecnológicos, informativos y regimentales. Por ello, la seguridad y la defensa deben entenderse aquí en sentido amplio: como defensa militar, como presión multidominio y como protección de regímenes autoritarios frente a vulnerabilidades externas e internas.

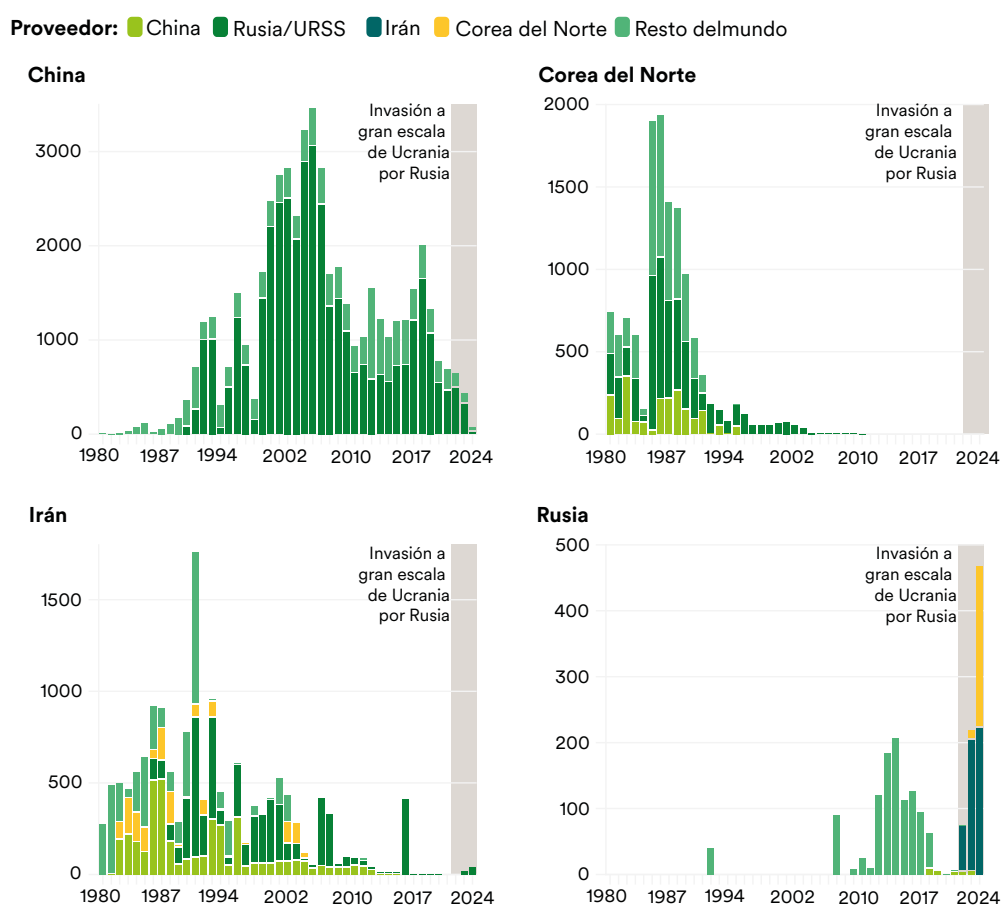
La guerra en Ucrania ha acelerado la cooperación militar entre los cuatro países. Rusia ha recibido apoyo de China, Irán y Corea del Norte para sostener su esfuerzo bélico. Irán ha suministrado drones, municiones y tecnología asociada, mientras que Corea del Norte ha proporcionado artillería, misiles, material militar y, incluso tropas y trabajadores enviados a Rusia. China, por su parte, no ha entregado oficialmente ayuda letal, pero sí bienes comerciales

y de doble uso, como chips, maquinaria, equipos de telecomunicaciones, radares, sensores, componentes para drones y otros insumos esenciales para la industria militar rusa.

3.2.1. Las ventas de armamento

Figura 9.

Importaciones de armas de China, Rusia, Irán y Corea del Norte, por origen (millones de USD)



Nota: medidas en millones de valores indicadores de tendencia (TIV, en inglés) del SIPRI.

Versión en español del original en inglés publicado por el CSIS (<https://www.csis.org/analysis/crink-security-ties-growing-cooperation-anchored-china-and-russia>)

Fuente: base de datos sobre transferencias de armas del SIPRI (Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo) actualizada en marzo de 2025.

En materia de ventas de armamento, la dirección de los flujos militares se ha invertido. Antes de 2022, Rusia era sobre todo proveedor de armas para China, Irán y Corea del Norte. Desde la guerra en Ucrania, Rusia se ha convertido también en receptora de asistencia militar o paramilitar de sus socios. Este cambio ha dado mayor poder de negociación a Irán y Corea del Norte, que

han podido obtener beneficios de Moscú. Corea del Norte habría recibido tecnología de drones, apoyo espacial, sistemas de defensa aérea, misiles antiaéreos, capacidades de guerra electrónica, asistencia para mejorar sus misiles balísticos y posible colaboración para submarino nuclear norcoreano. Irán, por su parte, busca equipamiento ruso avanzado, incluidos cazas Su 35, helicópteros, radares, aviones de entrenamiento Yak 130 y sistemas S 400.

Según el informe de CSIS, Irán ha suministrado a Rusia drones Shahed y Mohajer, misiles, proyectiles de artillería y municiones. Además, Rusia habría establecido una fábrica para producir versiones con licencia de drones iraníes, con una capacidad de hasta 6.000 unidades anuales. Este punto es relevante porque muestra que la cooperación ya no se limita a la compra-venta de armamento, sino que incluye transferencia tecnológica y apoyo de personal especializado.

Corea del Norte aparece como otro socio crítico para Rusia. Pionyang habría transferido a Moscú millones de proyectiles de artillería, sistemas de cohetes, misiles balísticos, sistemas de defensa aérea, cañones autopropulsados y otros equipos. Además, Corea del Norte habría desplegado entre 14.000 y 15.000 soldados en Rusia a finales de 2024 y principios de 2025, junto con ingenieros y trabajadores militares de la construcción. Estos hechos sitúan a Corea del Norte en una posición distinta a la de China e Irán: no sólo entrega material, sino que también aporta personal militar de forma directa.

China desempeña un papel diferente. Pekín no ha proporcionado ayuda letal abierta a Rusia, pero sí ha suministrado bienes comerciales y de doble uso que sostienen la industria militar rusa. El 15 de junio de 2026, la UE ha aprobado un nuevo paquete de medidas restrictivas contra Rusia por su guerra de agresión contra Ucrania, sus actividades híbridas, su vulneración sistemática del derecho internacional y sus violaciones de los derechos humanos. Entre las entidades sancionadas se encuentran varias compañías chinas, entre ellas Shenzhen Minghuaxin y Xinxiang Richful Lubricant Additive Company, una de las principales fabricantes y distribuidoras de aditivos lubricantes con sede en China. La UE considera que China actúa como retaguardia industrial de Rusia: evita cruzar de forma abierta la línea de la ayuda letal, pero permite a Moscú mantener y expandir su producción militar bajo sanciones.

3.2.2. Ejercicios militares conjuntos entre Rusia y China

La evolución de los ejercicios militares entre Rusia y China entre 2019 y 2025 muestra tres tendencias (Anexo): (a) la primera es la normalización de la actividad conjunta. Ya no se trata de maniobras ocasionales, sino de una rutina militar que combina ejercicios navales, patrullas aéreas estratégicas, ejercicios multidominio y patrullas marítimas; (b) la segunda es el desplazamiento geográfico hacia espacios de alta sensibilidad estratégica: el mar de Japón,

el mar de China Oriental, el mar de China Meridional, el Pacífico occidental, el mar de Bering y las proximidades de Alaska. El *European Union Institute for Security Studies* (EUISS) destaca precisamente esta deriva hacia zonas disputadas o cercanas a adversarios, así como el giro hacia Asia oriental; (c) la tercera tendencia es la mayor sofisticación operativa. Los ejercicios han pasado de maniobras de coordinación relativamente básicas a escenarios con mando conjunto, defensa aérea, guerra antisubmarina, fuego real, patrullas de bombarderos, aterrizajes en aeródromos del otro país y empleo coordinado de fuerzas navales y aéreas. Esto no equivale todavía a una interoperabilidad comparable a la de una alianza militar formal, pero sí aumenta la capacidad de operar en paralelo, compartir procedimientos y enviar señales estratégicas coordinadas. El EUISS formula esta idea con claridad: los ejercicios no prueban una alianza militar plenamente integrada, pero sí una coordinación cada vez más compleja y útil para posibles crisis futuras.

La evolución de los ejercicios militares conjuntos entre Rusia y China entre 2019 y 2025 muestra una cooperación cada vez más orientada hacia los dominios naval y aéreo, así como hacia la consolidación de patrullas estratégicas regulares. Mientras que los ejercicios terrestres mantuvieron cierta presencia hasta 2022, las actividades navales registran una mayor continuidad, con picos en 2022 y 2024. Las patrullas estratégicas constituyen, sin embargo, el indicador más claro de institucionalización de la cooperación militar bilateral: pasaron de una actividad anual en 2019 y 2020 a dos actividades anuales desde 2021. Esta evolución sugiere que la relación militar ruso-china ha dejado de apoyarse únicamente en ejercicios puntuales y avanza hacia formatos más recurrentes de coordinación operativa, especialmente en espacios marítimos y aéreos de alto valor estratégico.

3.2.3. Rusia, Irán y la dimensión trilateral con China

La serie de ejercicios entre Rusia e Irán es mucho menos densa y diversificada que la de Rusia y China (Anexo), y se concentra casi por completo en el ámbito naval. Su eje principal no es una agenda bilateral autónoma, sino una serie de ejercicios, en muchos casos trilaterales con China, desarrollados en el golfo de Omán, el norte del océano Índico y, más recientemente, el mar Caspio. La cronología muestra dos patrones principales: la consolidación del formato naval Rusia-China-Irán en espacios próximos al estrecho de Ormuz y la aparición del Caspio como ámbito bilateral específico entre Moscú y Teherán.

Desde 2019, la serie *Maritime Security Belt*, ha convertido el golfo de Omán y el norte del océano Índico en el principal espacio de interacción militar entre las tres armadas. Desde 2022, estos ejercicios se han vuelto prácticamente anuales e incluyen maniobras de seguridad marítima, búsqueda y rescate, control de daños, lucha contra la piratería, operaciones nocturnas, fuego real, ataques contra objetivos de superficie y simulación de amenazas aéreas no

tripuladas. A diferencia del vínculo ruso chino, no existe aquí una cooperación multidominio sostenida ni patrullas estratégicas regulares. La dimensión operativa es limitada, pero su valor político es considerable.

Estos ejercicios deben interpretarse ante todo como una forma de señalización estratégica. No prueban la existencia de una alianza militar formal ni de una interoperabilidad avanzada, pero sí proyectan una imagen de coordinación entre tres actores que cuestionan la arquitectura de seguridad encabezada por EEUU. La localización es clave: el golfo de Omán conecta con el estrecho de Ormuz, uno de los principales pasos del comercio energético mundial y un espacio históricamente marcado por la presencia naval estadounidense. En este contexto, las maniobras permiten a Irán demostrar que no está aislado, a Rusia proyectar que conserva socios militares fuera del espacio postsoviético y a China mostrar presencia en una zona crítica para su seguridad energética y el comercio marítimo global.

Para China, el formato trilateral resulta especialmente útil porque permite reforzar su perfil como actor naval extrarregional sin asumir los costes de una alianza militar explícita con Irán. Pekín puede enviar una señal de alineamiento con Teherán y Moscú, al tiempo que preserva sus relaciones con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Israel y otros actores regionales. Para Irán, el valor es aún más directo: estos ejercicios rompen la imagen de aislamiento estratégico, refuerzan su narrativa de resistencia frente a EEUU y le permiten operar junto a dos potencias con asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Para Rusia, las maniobras son una herramienta de legitimación internacional y de contestación a la influencia occidental en Oriente Medio.

El principal límite de esta cooperación es que los tres países no comparten prioridades idénticas. China busca estabilidad energética y libertad de navegación; Irán utiliza la presión marítima como instrumento de disuasión regional; y Rusia emplea estos ejercicios para mostrar que no está aislada y para erosionar la presencia estadounidense. Estas diferencias reducen la probabilidad de una integración militar profunda. Aun así, la repetición de las maniobras desde 2019 apunta a una institucionalización gradual de la coordinación naval.

3.2.4. Rusia y Corea del Norte

En la constelación de los CRINK, Rusia y Corea del Norte mantienen una relación militar especialmente intensa, aunque conviene distinguir entre cooperación militar efectiva y ejercicios conjuntos. Desde 2022, la cooperación ruso-norcoreana se ha reforzado de forma sustancial: Corea del Norte ha suministrado munición, misiles y otros sistemas a Rusia y en 2024 y 2025 desplegó personal militar en apoyo de Moscú. La relación se profundizó tras la invasión rusa de Ucrania y adquirió una dimensión de asistencia militar mutua tras la rectificación del Tratado de Asociación Estratégica Integral, en

junio de 2024; la cláusula de asistencia militar mutua en caso de agresión entró en vigor oficialmente el 4 de diciembre de 2024.

Sin embargo, esta intensificación no se ha traducido todavía en una serie regular de ejercicios militares conjuntos comparable a la existente entre Rusia y China, o al formato naval entre Rusia, Irán y China. El dato más relevante es la participación de Corea del Norte como observador en los ejercicios navales rusos *Ocean 2024*. Tradicionalmente Pionyang había evitado implicarse en maniobras militares internacionales. *Ocean 2024* fue, por tanto, una excepción relevante: China participó directamente en parte de las maniobras, mientras Corea del Norte asistió como observador.

Además, en septiembre de 2023, el presidente ruso aludió a la posibilidad de celebrar ejercicios conjuntos entre Rusia y Corea del Norte, pero lo hizo como una opción futura, no como una práctica ya consolidada. La relación militar ruso-norcoreana es una asociación de guerra, suministro y respaldo estratégico. Su importancia no reside en la existencia de maniobras conjuntas regulares, sino en la capacidad de Corea del Norte para proporcionar a Rusia recursos militares críticos, legitimidad política y profundidad estratégica en un contexto de guerra prolongada y sanciones occidentales.

3.2.5. China y Corea del Norte

En el caso de China y Corea del Norte, la paradoja es que existe una relación estratégica de larga duración, respaldada por un tratado de asistencia mutua, pero no una pauta reciente de ejercicios militares conjuntos abiertos. Es importante subrayar que al artículo 2 de ese tratado, vigente desde 1961, compromete a las partes a prestar asistencia militar si han sido agredidas por una potencia extranjera y entran en estado de guerra. Antes del Tratado de Asociación Estratégica Integral firmado entre Rusia y Corea del Norte en 2024, Pekín y Pionyang eran los únicos miembros de la constelación CRINK unidos por un compromiso formal de defensa mutua. Sin embargo, esa relación no se ha traducido en una cooperación militar visible. La explicación reside en la cautela estratégica de Pekín. Un aumento visible de los ejercicios conjuntos podría acelerar la coordinación militar trilateral entre Washington, Seúl y Tokio, reforzar la presencia estadounidense en el noreste asiático y reducir el margen de maniobra chino en la península coreana. Por ello, Pekín prefiere preservar su influencia sobre Pionyang sin convertir la relación en una alianza militar operativa.

Esta cautela también ayuda a explicar la incomodidad china ante el acercamiento militar entre Rusia y Corea del Norte. Desde la perspectiva de Pekín, la cooperación ruso-norcoreana puede ser útil para desgastar a Occidente y sostener el esfuerzo ruso en Ucrania, pero también introduce riesgos: aumenta la autonomía estratégica de Pionyang, complica la gestión china de la península coreana y puede provocar una respuesta más

cohesionada de EEUU y sus aliados regionales. Así, la relación entre China y Corea del Norte sigue siendo estratégica y estructural, pero deliberadamente contenida en el plano militar visible.

3.2.6. China, Rusia y Corea del Norte

Durante años se habló de la posibilidad de ejercicios trilaterales entre China, Rusia y Corea del Norte, pero no se habían materializado claramente. En 2023, la inteligencia surcoreana afirmó que Rusia probablemente había propuesto a Corea del Norte participar en ejercicios navales con China. Sin embargo, hasta la fecha no existe una pauta regular de maniobras trilaterales equiparable a la cooperación militar entre Rusia y China o al formato naval China Rusia Irán. La observación norcoreana de *Ocean 2024* puede interpretarse como una posible apertura hacia formatos de coordinación militar más visibles, pero todavía no permite hablar de una integración operativa.

La cooperación en seguridad y defensa dentro de la constelación CRINK opera casi exclusivamente mediante formatos bilaterales o trilaterales de forma puntual y no a través de un mecanismo cuadrilateral formal. El eje más sólido sigue siendo China Rusia, mientras que Irán y Corea del Norte han reforzado principalmente su cooperación con Moscú. En este marco, el Tratado de Asociación Estratégica Integral firmado entre Rusia y Corea del Norte en noviembre de 2024 constituye uno de los desarrollos más relevantes desde 2022, porque incluye una obligación de apoyo mutuo en caso de ataque y eleva la relación ruso-norcoreana desde una cooperación transaccional hacia un compromiso estratégico más formalizado. Antes de ese acuerdo, China y Corea del Norte eran los únicos miembros del grupo unidos por un tratado formal de defensa mutua.

3.2.7. Irán y Corea del Norte

En el caso de Irán y Corea del Norte, la cooperación existe históricamente en el terreno de los misiles, la tecnología militar y las redes de transferencia, pero no aparece en forma de ejercicios militares conjuntos. Corea del Norte vendió a Irán misiles Scud B, también conocidos como Hwasong 5, durante la guerra entre Irán e Irak, y posteriormente Scud C, o Hwasong 6, en los años 90. Esa cooperación contribuyó al desarrollo inicial de las capacidades balísticas iraníes y sentó las bases de una relación centrada en la proliferación y la transferencia tecnológica más que en la interoperabilidad operativa.

Entre 2019 y 2025, no existe evidencia abierta de una serie regular de maniobras militares entre Irán y Corea del Norte. Su vínculo opera en un plano menos visible, asociado a capacidades misilísticas, aprendizaje técnico y circuitos opacos de transferencia, más que a ejercicios públicos de señalización estratégica.

3.2.8. La dimensión híbrida de la cooperación CRINK: desinformación, ciberataques e infraestructuras críticas

Como explica un informe publicado por la Asamblea Parlamentaria de la Alianza Atlántica, la cooperación entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte no se limita al ámbito militar convencional. Junto a los ejercicios conjuntos, las transferencias de armamento y el apoyo directo o indirecto al esfuerzo bélico ruso, se ha consolidado una dimensión híbrida que amplía el alcance estratégico de los CRINK. Esta dimensión combina campañas de desinformación, operaciones cibernéticas, apoyo a actores *proxy*, instrumentalización de dependencias económicas y tecnológicas, sabotajes o amenazas contra infraestructuras críticas y narrativas diplomáticas coordinadas. Su objetivo no es necesariamente provocar una guerra abierta con Occidente, sino erosionar su cohesión política, debilitar su resiliencia social, explotar vulnerabilidades internas y reducir la eficacia de sus instrumentos de presión.

Esta dimensión híbrida resulta especialmente importante porque permite a los países CRINK actuar en la zona gris, es decir, por debajo del umbral de una confrontación militar directa. En este terreno, la cooperación no exige una alianza formal ni una estructura de mando compartida. Basta con una convergencia de intereses, una circulación de tácticas y una complementariedad funcional entre capacidades distintas. Rusia aporta experiencia en operaciones de influencia, sabotaje, guerra electrónica y manipulación informativa. China contribuye con capacidades tecnológicas, plataformas digitales, infraestructuras críticas, control de datos y poder económico. Irán incorpora su experiencia en guerra indirecta, redes *proxy*, evasión de sanciones y ciberoperaciones. Corea del Norte añade una dimensión específica de ciberdelincuencia estatalizada, espionaje digital, robo de activos y obtención ilícita de recursos.

También en este caso, la guerra en Ucrania ha actuado como catalizador de esta cooperación, generando un espacio más amplio de colaboración híbrida. Los medios estatales chinos e iraníes han amplificado con frecuencia las narrativas rusas sobre la guerra, presentando a la OTAN como responsable de la escalada y reproduciendo argumentos destinados a deslegitimar el apoyo occidental a Ucrania. Esta coordinación narrativa no implica necesariamente una dirección centralizada, pero sí una convergencia discursiva que busca desplazar la responsabilidad de la agresión rusa, cuestionar la legitimidad de las sanciones y presentar a Occidente como un actor desestabilizador.

La desinformación constituye uno de los instrumentos centrales de esta dimensión híbrida. Desde hace tiempo, Rusia ha desarrollado una estrategia sistemática de manipulación informativa. En relación con la guerra en Ucrania,

la desinformación se centra en orientada a justificar su invasión, deshumanizar al adversario, erosionar la confianza en las instituciones democráticas y alimentar divisiones dentro de las sociedades occidentales. China, Irán y Corea del Norte no reproducen siempre esas narrativas con la misma intensidad ni por las mismas razones, pero tienden a reforzar elementos compatibles con sus propios intereses: crítica al hegemonismo occidental, denuncia de las sanciones, defensa de la soberanía frente a la injerencia exterior y presentación de la OTAN como una organización expansiva y agresiva. De este modo, la guerra informativa deja de ser un instrumento exclusivamente ruso y se convierte en un campo compartido de contestación al orden internacional basado en normas.

El caso chino presenta rasgos específicos. Pekín no suele operar con la misma lógica disruptiva que Moscú. Su estrategia híbrida es más estructural y acumulativa. Se apoya en su peso económico, en su dominio de determinadas cadenas de suministro, en su capacidad tecnológica y en su presencia creciente en infraestructuras digitales y críticas. A través de estos instrumentos, China puede generar dependencias, condicionar decisiones políticas, moldear ecosistemas tecnológicos y ampliar su influencia sin necesidad de recurrir a acciones abiertamente militares. En este sentido, su contribución al espacio híbrido de CRINK no se limita a la propaganda o al apoyo indirecto a Rusia, sino que se proyecta sobre ámbitos como semiconductores, inteligencia artificial, reconocimiento facial, vigilancia digital, telecomunicaciones y tecnologías de doble uso.

Rusia e Irán, por su parte, han desarrollado una cooperación híbrida marcada por la guerra indirecta y la adaptación a las sanciones. Irán cuenta con décadas de experiencia en evasión financiera, uso de intermediarios, redes opacas de comercio, apoyo a milicias aliadas y operaciones cibernéticas. Rusia ha encontrado en esa experiencia un repertorio útil para sostener su economía de guerra y sortear parcialmente las restricciones occidentales. A su vez, Irán se ha beneficiado del aprendizaje ruso en propaganda, operaciones militares, guerra electrónica y uso masivo de drones en un conflicto de alta intensidad. La cooperación entre ambos no elimina la desconfianza mutua, pero crea un espacio práctico de intercambio en el que cada actor aprende de las técnicas de supervivencia estratégica del otro.

Corea del Norte ocupa un lugar particular dentro de este ecosistema. Su aportación militar a Rusia ha sido significativa, pero su papel híbrido va más allá del suministro de munición, misiles o personal. Pionyang ha convertido el ciberespacio en una herramienta de supervivencia del régimen. Sus capacidades digitales se orientan al espionaje, la intrusión en redes, el robo de activos financieros y la obtención de divisas mediante actividades ilícitas. Esta ciberdelincuencia estatalizada permite compensar el aislamiento económico, financiar programas estratégicos y eludir parcialmente las sanciones. En el marco de los CRINK, Corea del Norte representa así un modelo extremo de fusión entre crimen cibernético, seguridad nacional y financiación del aparato militar.

Las operaciones cibernéticas son una dimensión fundamental de la convergencia CRINK. El informe de la OTAN subraya que actores patrocinados por estos Estados participan en actividades maliciosas dirigidas contra infraestructuras occidentales. Estas operaciones pueden incluir espionaje, intrusión en sistemas gubernamentales, ataques contra redes críticas, robo de información tecnológica, campañas de *phishing*, interferencia en procesos políticos o preparación de capacidades de sabotaje. Su utilidad estratégica reside en que son difíciles de atribuir con plena certeza, permiten la negación plausible y pueden calibrarse para no provocar una respuesta militar directa. Además, el ciberespacio ofrece un terreno especialmente favorable para actores sometidos a sanciones o con menor capacidad convencional, ya que permite causar daños desproporcionados con recursos relativamente limitados.

La protección de las infraestructuras críticas se ha convertido en otro frente central. El informe destaca el aumento de incidentes relacionados con cables submarinos y otras infraestructuras esenciales, así como las sospechas sobre actividades rusas y chinas en este ámbito. Rusia ha sido acusada de cartografiar infraestructuras submarinas críticas de países de la OTAN y de utilizar su flota en la sombra o buques asociados para dañar cables submarinos. China, por su parte, ha sido señalada en incidentes de cables submarinos en torno a Taiwán y en el mar Báltico. Aunque la atribución de estos incidentes suele ser compleja, su efecto estratégico es claro: introducir inseguridad en redes de comunicación vitales, aumentar los costes de protección, generar incertidumbre y mostrar que la vulnerabilidad occidental no se limita al territorio físico, sino que incluye espacios invisibles como el fondo marino, el ciberespacio y las cadenas de suministro.

Esta dimensión híbrida también se apoya en actores *proxy* y facilitadores externos. El informe de la OTAN identifica un entorno ampliado, que define como *CRINK Plus*, en el que participan Estados y actores no estatales que funcionan como multiplicadores estratégicos. Bielorrusia, por ejemplo, actúa como extensión de la influencia rusa en la frontera de la OTAN y ha instrumentalizado la migración como herramienta de presión contra Polonia y los países bálticos. En Oriente Medio, los huzí, Hizbulah y milicias iraquíes apoyadas por Irán permiten proyectar presión sobre rutas marítimas, instalaciones occidentales y socios regionales sin una implicación directa plena de Teherán. En África y Oriente Medio, Wagner y sus sucesores han servido a Rusia como instrumentos de guerra por delegación, influencia política y control de recursos. Estos actores permiten a los CRINK ampliar su radio de acción, mantener negación plausible y tensionar simultáneamente varios flancos de la seguridad occidental.

3.2.9. La defensa mutua de los regímenes autoritarios

Una dimensión adicional de la cooperación CRINK, estrechamente vinculada a la seguridad y la defensa, es el apoyo mutuo al mantenimiento de sus respectivos regímenes políticos. China, Rusia, Irán y Corea del Norte no comparten una ideología homogénea, pero sí una preocupación común: la supervivencia de sistemas autoritarios frente a presiones domésticas, contestación social, sanciones internacionales y posibles alternativas políticas más alineadas con Occidente. Esta convergencia dota a su cooperación de una dimensión defensiva interna, orientada no sólo a proteger territorios o intereses estratégicos, sino también a blindar la continuidad de sus élites gobernantes.

Desde esta perspectiva, la seguridad nacional se confunde con la seguridad del régimen. Para estos actores, las protestas sociales, las revoluciones de color, los movimientos prodemocráticos, el activismo opositor, el periodismo independiente o la influencia de organizaciones occidentales no son fenómenos puramente internos, sino instrumentos potenciales de injerencia exterior. Esta lectura compartida permite construir un lenguaje común sobre soberanía, estabilidad, no injerencia y lucha contra el extremismo, que sirve para justificar la represión interna y desacreditar cualquier alternativa política como una amenaza inducida desde fuera.

Rusia ha sido uno de los actores que con más claridad ha formulado esta visión. Su discurso sobre las revoluciones de color y la expansión occidental ha convertido la defensa del régimen en un elemento central de su política de seguridad. La represión de la oposición, el control del espacio informativo y la persecución de activistas, periodistas y organizaciones independientes se presentan como medidas defensivas frente a una supuesta estrategia occidental de desestabilización. En ese marco, la guerra contra Ucrania no sólo se justifica como una cuestión territorial o estratégica, sino también como una batalla contra un modelo político alternativo, democrático y prooccidental, situado en el espacio postsoviético y percibido por Moscú como una amenaza existencial para la legitimidad del propio régimen ruso.

China comparte esa preocupación, aunque la articula de manera más institucionalizada y preventiva. Para Pekín, la estabilidad política interna y la continuidad del Partido Comunista son condiciones centrales de la seguridad nacional. De ahí la importancia que concede al control del espacio digital, la vigilancia social, la censura, la gestión de datos, la seguridad tecnológica y la neutralización de movimientos considerados separatistas, subversivos o vinculados a influencias extranjeras. Su cooperación con Rusia, Irán y otros regímenes autoritarios incluye una afinidad en torno al rechazo de la injerencia occidental, pero también una circulación de tecnologías, prácticas de vigilancia, narrativas de soberanía digital y modelos de control social.

Irán aporta a esta dimensión una experiencia específica de resistencia frente a sanciones, protesta social y presión internacional. La República Islámica interpreta buena parte de la contestación interna como parte de una ofensiva occidental destinada a debilitar el régimen. Esta percepción ha reforzado el papel de los cuerpos de seguridad, las redes paramilitares, la propaganda estatal, la vigilancia digital y la represión selectiva. En su relación con Rusia y China, Teherán encuentra respaldo diplomático, cobertura narrativa y posibles herramientas tecnológicas para sostener su aparato coercitivo.

Corea del Norte representa el caso más extremo de identificación entre Estado, régimen y seguridad. Su cooperación con Rusia y China, y en menor medida con Irán, busca garantizar la supervivencia de una estructura política cerrada, militarizada y altamente dependiente del control social. El apoyo diplomático de Moscú y Pekín en el Consejo de Seguridad, la asistencia económica, los intercambios militares y la tolerancia frente a redes de evasión de sanciones contribuyen a sostener al régimen norcoreano frente al aislamiento internacional.

Esta dimensión “regimental” también explica la afinidad de los países CRINK en el terreno de la desinformación y la guerra híbrida. No se trata sólo de debilitar a Occidente en el exterior, sino de impedir que las narrativas democráticas penetren en sus sociedades. La propaganda exterior y la represión interior forman parte de un mismo continuo. Las campañas que presentan a Occidente como decadente, hipócrita, imperialista o agresivo sirven simultáneamente para erosionar la legitimidad internacional de EEUU y la UE, y para reforzar la legitimidad interna de los propios regímenes autoritarios. Del mismo modo, la censura, la vigilancia digital y el control de plataformas cumplen una doble función: dificultan la organización de alternativas domésticas y protegen al régimen frente a flujos informativos externos.

La defensa externa y la defensa interna quedan así estrechamente conectadas: proteger al Estado significa proteger al régimen, y proteger al régimen exige limitar la influencia occidental, controlar el espacio informativo, neutralizar la oposición y sostener a otros gobiernos autoritarios cuando enfrentan presiones similares.

3.3. Gobernanza global

Los vínculos diplomáticos entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte se han intensificado desde 2022, aunque la cooperación multilateral entre los cuatro sigue siendo limitada. El gesto simbólico más destacado fue la presencia de los cuatro líderes (Xi Jinping, Vladímir Putin, Kim Jon-un y Masud Pezeshkián) en el desfile militar celebrado en Pekín en septiembre de 2025, con motivo de la conmemoración china del final de la Segunda Guerra Mundial. Fue la

primera vez que los dirigentes de los cuatro países coincidieron en un mismo acto. Sin embargo, el encuentro tuvo más valor político y visual que sustantivo: no derivó en una reunión cuadrilateral ni en acuerdos multilaterales relevantes.

El análisis de sobre las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas desde 2022, las medidas vetadas por sus miembros permanentes y una selección de resoluciones relevantes de la Asamblea General (Anexo) muestra que entre los países que forman los CRINK existe coordinación, afinidad antioccidental y protección mutua selectiva, pero no una disciplina de voto comparable a la de una alianza formal.

China y Rusia presentan una elevada coincidencia en el Consejo de Seguridad, aunque esa convergencia se reduce cuando se observan las votaciones más divisivas. La coincidencia general en las resoluciones adoptadas es alta, pero muchas de esas votaciones corresponden a asuntos rutinarios o de bajo coste político. En las decisiones más sensibles, China se muestra más cautelosa que Rusia. Moscú es el actor más disruptivo y está más dispuesto a usar el veto como instrumento de confrontación directa, mientras Pekín prefiere con frecuencia la abstención, la ambigüedad o el acompañamiento limitado.

Esta diferencia revela que China actúa como socio estratégico de Rusia, pero no como seguidor automático de Moscú. Pekín evita alinearse con Occidente, pero tampoco quiere aparecer sistemáticamente como corresponsable de cada bloqueo ruso. Su objetivo es preservar una posición ambigua: crítica con el orden occidental y con las sanciones, pero compatible con su imagen ante el sur global como potencia responsable, defensora de la soberanía y promotora de un orden internacional más plural.

Corea del Norte aparece como el socio más alineado con Rusia en términos diplomáticos. En las resoluciones de la Asamblea General sobre Ucrania, Pionyang votó sistemáticamente contra las posiciones occidentales. China e Irán, en cambio, combinaron votos en contra y abstenciones. Esta diferencia refleja los distintos niveles de exposición internacional de cada actor. Corea del Norte tiene menos incentivos para moderar su comportamiento, porque ya se encuentra muy aislada. China e Irán, aunque convergen con Rusia, intentan preservar mayores márgenes de maniobra.

Irán se sitúa en una posición intermedia. Aunque su cooperación material con Rusia se intensificó tras la invasión de Ucrania, especialmente mediante el suministro de drones, su comportamiento diplomático no alcanza el grado de alineamiento norcoreano. Su patrón de voto combina oposición, abstención y cálculo táctico. Esto sugiere una política de acompañamiento selectivo: Teherán comparte la crítica al orden occidental, pero no siempre convierte esa afinidad en respaldo explícito.

Una de las dimensiones más relevantes de los CRINK es su relación con el sur global. El grupo forma parte de una disputa más amplia por la legitimidad del orden internacional. La ampliación de la Organización de Cooperación de

Shanghái y de los BRICS para incluir a Irán debe interpretarse en esta clave. Para Teherán, esos foros ofrecen una vía para compensar su aislamiento. Para China y Rusia, permiten proyectar una imagen de orden alternativo y atraer a países del sur global hacia plataformas no occidentales.

3.4. Los CRINK o cómo explorar las vulnerabilidades del sistema internacional de sanciones

La evasión de sanciones constituye una de las dimensiones menos visibles, pero más importantes, de la constelación CRINK porque opera mediante la explotación compartida de las vulnerabilidades del sistema internacional: registros marítimos opacos, banderas de conveniencia, empresas pantalla, intermediarios privados, redes logísticas grises, sistemas financieros alternativos y mecanismos de triangulación comercial. En este terreno, la cooperación no siempre adopta la forma de acuerdos explícitos. A menudo se expresa como aprendizaje, imitación, adaptación y uso común de infraestructuras diseñadas para eludir controles occidentales⁵.

El caso de las llamadas flotas fantasma ilustra bien esta lógica. Corea del Norte desarrolló durante años un modelo de evasión marítima para mantener cierto acceso al comercio internacional pese a las sanciones. Rusia, tras la invasión de Ucrania, no creó un sistema completamente nuevo, sino que escaló prácticas ya probadas por Pionyang. La diferencia estuvo en la escala. Corea del Norte había utilizado estas tácticas desde una posición de aislamiento y escasez. Rusia las aplicó desde una posición de integración previa en los mercados globales, con más capital, más redes comerciales y una necesidad urgente de preservar ingresos energéticos para financiar la guerra.

La evasión de sanciones marítimas no depende solo de barcos concretos que apagan sus transpondedores o cambian de nombre. Responde a un ecosistema más amplio que permite ocultar propiedad, origen, ruta y responsabilidad. Los mecanismos son conocidos. El primero es el cambio sucesivo de nombre y bandera, una práctica que permite borrar el historial de un buque, dificultar su trazabilidad y generar una apariencia de legalidad. El segundo son las banderas de conveniencia, registros abiertos que permiten inscribir embarcaciones con escasa conexión real con el Estado de bandera y con niveles desiguales de control. El tercero son los registros fraudulentos, que afirman representar a un Estado sin autorización legal efectiva. A ello se

5 La literatura sobre la evasión de sanciones es muy amplia: China's Facilitation of Sanctions and Export Control Evasion, https://www.uscc.gov/research/chinas-facilitation-sanctions-and-export-control-evasion#_Toc213758803; A game of cat and mouse how Russia is circumventing sanctions, <https://www.osw.waw.pl/sites/default/files/OSW%20REPORT%20-%20A%20game%20of%20cat%20and%20mouse%20%E2%80%93%20how%20Russia%20is%20circumventing%20sanctions-www.pdf>; International transactions under sanctions, <https://case-center.org/wp-content/uploads/2025/03/INTERNATIONAL-SETTLEMENTS-case-250228-en.pdf>

suman empresas pantalla, intermediarios marítimos, aseguradoras, gestores de registros y proveedores de servicios que permiten mantener la apariencia de actividad comercial ordinaria.

Corea del Norte fue el laboratorio de este modelo. Los informes del Panel de Expertos de Naciones Unidas documentaron de forma reiterada el uso de registros como Sierra Leona, Panamá o Camboya, así como episodios de manipulación registral especialmente significativos. Rusia llevó este modelo a otra escala. La rapidez de la expansión rusa muestra hasta qué punto el sistema internacional no había corregido las vulnerabilidades expuestas por Corea del Norte. En febrero de 2023, apenas un año después de la invasión a gran escala, Rusia ya habría reunido una flota fantasma de unos 600 petroleros, incluidos buques de crudo y de productos petrolíferos. En diciembre de ese mismo año, estimaciones de mercado situaban en más de un millar los petroleros que operaban en el mercado ruso del petróleo pese a las sanciones occidentales.

La comparación entre Corea del Norte y Rusia permite entender la lógica de los CRINK en este ámbito. Ambos explotan las mismas debilidades: registros abiertos, banderas de conveniencia, gestión privada de registros, controles laxos, documentación manipulable, empresas pantalla y dificultades de verificación internacional. Pero lo hacen desde posiciones distintas. Corea del Norte actúa desde la marginalidad y la escasez. Rusia lo hace desde la integración previa, el capital acumulado y una base comercial mucho más amplia. Corea del Norte demostró la viabilidad del modelo. Rusia lo industrializó.

La dimensión marítima conecta directamente con el funcionamiento del CRINK. En el caso ruso, la flota fantasma permite conservar ingresos petroleros que sostienen la economía de guerra. En el caso norcoreano, la evasión marítima ha servido para exportar bienes sancionados, obtener divisas e importar productos críticos. En el caso iraní, aunque el patrón presenta características propias, la lógica es similar: las sanciones no eliminan el comercio, sino que lo desplazan hacia rutas opacas, intermediarios, transbordos y mecanismos de reetiquetado. China aparece a menudo como destino, facilitador indirecto o beneficiario económico de estas dinámicas, especialmente cuando compra energía con descuento o cuando sus empresas participan en cadenas de suministro difíciles de rastrear.

La evasión de sanciones revela así una característica fundamental de los CRINK: su capacidad para operar en las zonas grises del orden internacional. No se trata sólo de desafiar abiertamente las normas, sino de aprovechar sus vulnerabilidades y ambigüedades. Las sanciones pueden elevar costes, reducir opciones y dificultar el acceso a tecnología, financiación o mercados. Pero no aíslan completamente a los Estados sancionados si estos encuentran redes alternativas, actores dispuestos a asumir riesgos y sistemas de cumplimiento fragmentados.

Para los CRINK, esta transformación tiene efectos estratégicos, porque refuerza la dependencia de los miembros más sancionados respecto a los actores con mayor capacidad económica y logística, especialmente China.

El caso de las flotas fantasma muestra que los CRINK no es sólo una constelación de regímenes autoritarios que comparten una oposición al orden occidental. Es también un laboratorio de adaptación a la presión internacional y una forma de poder. No equivale a derrotar el régimen sancionador, pero sí a reducir su eficacia, ganar tiempo, sostener capacidades críticas y mantener márgenes de maniobra.

3.5. Los límites del CRINK: una convergencia sin alianza

La presión internacional sobre Irán permite medir hasta dónde llega la solidaridad diplomática de los CRINK. La guerra de Irán de 2025 y de 2026 reflejan claros límites de la cooperación militar del cuarteto. Aunque China, Rusia y Corea del Norte condenaron los ataques contra Irán y ofrecieron cierto apoyo diplomático, el respaldo militar directo fue limitado. Hubo indicios de suministro chino de precursores para combustible de misiles, acusaciones estadounidenses contra una empresa satelital china por apoyar a los huzí, conversaciones trilaterales China Rusia Irán y rumores no confirmados sobre sistemas de defensa aérea chinos o rusos. Pero, en conjunto, la asistencia a Irán no alcanzó el nivel de apoyo proporcionado a Rusia en Ucrania.

El mecanismo de *snapback* (o mecanismo de reversión es un proceso diplomático contenido en el acuerdo nuclear de 2015 (JCPOA) y la Resolución 2231 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; permite a cualquier país firmante restablecer automáticamente todas las sanciones de Naciones Unidas contra Irán, sin que otros miembros del Consejo de Seguridad puedan vetarlo), ofrece otro ejemplo de esos límites. Francia, Alemania y el Reino Unido activaron en agosto de 2025 el proceso para reimponer las sanciones nucleares previas al acuerdo de 2015, alegando incumplimientos iraníes. China, Rusia e Irán firmaron una carta conjunta rechazando la medida y cuestionando su base legal y procedimental. Sin embargo, la capacidad de Moscú y Pekín para impedir el *snapback* era limitada, porque el mecanismo fue diseñado precisamente para evitar que pudieran bloquearlo mediante veto en el Consejo de Seguridad. La alineación diplomática sirvió para construir una narrativa común contra Occidente, pero no para producir un resultado institucional efectivo.

La defensa diplomática de Corea del Norte ha sido más contundente. Pionyang lleva casi dos décadas sometido a sanciones internacionales por sus pruebas nucleares y de misiles, pero desde 2022 Rusia y China han

bloqueado o debilitado nuevas medidas en el Consejo de Seguridad. En mayo de 2022, ambos países vetaron una resolución que pretendía imponer nuevas sanciones a Corea del Norte tras una serie de pruebas de misiles balísticos intercontinentales. En 2024, Rusia fue más lejos y vetó la renovación del mandato del panel de expertos encargado de supervisar las sanciones contra Pionyang. China no acompañó ese veto, pero se abstuvo. La diferencia es relevante: Rusia parece más dispuesta que China a usar el veto de forma agresiva en defensa de Corea del Norte.

La cooperación entre los países del CRINK sigue siendo fundamentalmente bilateral o trilateral, no cuadrilateral. Su expresión más visible ha sido el apoyo que China, Irán y Corea del Norte han prestado, de distintas formas, al esfuerzo bélico ruso en Ucrania. Fuera de ese contexto, los vínculos son menos densos, más asimétricos y dependientes de cálculos específicos. Los CRINK no es una alianza formal ni un bloque cohesionado, sino una constelación de geometría variable.

Pero también hay límites estructurales: el primer límite estructural es la desigual densidad de las relaciones. Cada vínculo cumple una función distinta. La relación entre China y Rusia es la más estructural, pero también profundamente asimétrica. El vínculo entre Rusia e Irán se ha intensificado en el terreno militar y tecnológico, especialmente a través de drones, misiles, defensa aérea y cooperación industrial, pero no alcanza la profundidad de la relación sino rusa ni elimina las cautelas de Moscú respecto a otros actores de Oriente Medio. La relación entre Rusia y Corea del Norte, antes más marginal, se ha reactivado por la guerra en Ucrania mediante suministros de munición, misiles, personal y apoyo político, a cambio de alimentos, combustible, tecnología militar, asistencia espacial y legitimidad diplomática. Aunque puede avanzar hacia una mayor institucionalización, su impulso inicial responde a una coyuntura bélica concreta. China, por su parte, mantiene relaciones útiles pero prudentes con Irán y Corea del Norte: no quiere perder influencia sobre Teherán o Pionyang, pero tampoco quedar asociada sin matices a sus comportamientos más desestabilizadores.

El segundo límite estructural es la desconfianza histórica. Rusia y China arrastran una memoria de rivalidad desde la Guerra Fría y todavía compiten de forma latente en espacios como Asia Central. Rusia e Irán cooperan de manera pragmática, pero conservan recelos por su rivalidad en Cáucaso Sur y Asia Central. Rusia abandonó parcialmente a Corea del Norte tras el colapso soviético, mientras China mantiene con Pionyang una relación ambivalente, dado que el actual presidente de Corea del Norte, al igual que su abuelo y su padre, tiene una profunda desconfianza hacia la influencia de China dentro del régimen norcoreano a pesar de su evidente dependencia del Pekín. La intensificación de los contactos recientes ha reducido algunas barreras, pero no las ha eliminado.

El tercer límite estructural son los intereses divergentes. Los cuatro comparten el rechazo al predominio occidental, pero no persiguen objetivos idénticos. Rusia busca revisar el orden de seguridad europeo; China quiere modificar el equilibrio asiático sin provocar un aislamiento económico irreversible; Irán combina ambiciones regionales, supervivencia del régimen y lógica revolucionaria; y Corea del Norte prioriza la preservación dinástica y su posición en la península coreana. Estas agendas pueden converger frente a EEUU, pero no siempre producen estrategias compatibles.

El cuarto es la ausencia de una visión positiva común. La convergencia negativa contra Occidente es mucho más fuerte que la convergencia positiva sobre el orden alternativo que desean construir. Los cuatro cuestionan la primacía occidental, pero no comparten un proyecto coherente de gobernanza global, seguridad regional o integración económica.

Estos límites no hacen irrelevante a los CRINK. Al contrario, ayudan a entender su verdadera naturaleza: un laboratorio de supervivencia autoritaria, útil para resistir sanciones, prolongar guerras, compartir capacidades, cubrirse diplomáticamente y erosionar la primacía occidental. Su amenaza no procede de una integración perfecta, sino de su capacidad para sumar apoyos parciales, explotar vulnerabilidades del sistema internacional y generar presión simultánea en varios teatros.

4. ¿Qué tipo de desafío estratégico representan los CRINK?

El primer objetivo de este documento es determinar qué tipo de desafío estratégico representan los CRINK. La cuestión central no es sólo si China, Rusia, Irán y Corea del Norte cooperan más que antes, sino si esa cooperación constituye una coalición coyuntural contra Occidente o si está dando lugar a una arquitectura más duradera de poder, resiliencia y coerción. También es necesario precisar si estos países deben analizarse como amenazas independientes, limitadas a sus respectivos entornos regionales, o como un desafío interconectado con efectos acumulativos sobre el orden internacional.

La hipótesis de partida es que los CRINK existen como patrón de cooperación entre potencias revisionistas y como entramado autoritario de apoyo mutuo, aunque con distintos niveles de densidad, una fuerte centralidad de la relación sino-rusa y una cohesión muy dependiente de la presión externa y de la evolución de la guerra en Ucrania.

Hasta ahora la función estratégica más visible y más obvia de los CRINK ha sido sostener la guerra en Ucrania. La menos obvia es de convertir amenazas regionales separadas en un riesgo sistémico acumulativo. Cada actor opera principalmente en su propio teatro: Rusia en Europa oriental, China en el Indo Pacífico, Irán en Oriente Medio y Corea del Norte en la península coreana. Al actuar en teatros distintos, los CRINK obligan a EEUU y a sus aliados a distribuir recursos, atención política, inteligencia, defensa aérea, capacidades navales, munición y apoyo militar entre múltiples escenarios. No necesitan coordinar una ofensiva global para generar este efecto. Basta con que sus crisis regionales se solapen o se refuercen mutuamente para producir sobreextensión, fatiga estratégica y dilemas de priorización.

A este efecto de dispersión estratégica se añade una dimensión híbrida que amplía la naturaleza del desafío. La guerra híbrida es un multiplicador de la cooperación CRINK.

Los CRINK, constituyen un desafío estratégico de carácter sistémico para el orden de seguridad occidental, aunque algunas de sus manifestaciones concretas puedan convertirse en amenazas directas. La cooperación militar ruso-norcoreana, la transferencia de tecnología sensible, los ejercicios navales en zonas críticas, la asistencia iraní al esfuerzo bélico ruso o la coordinación en el dominio informativo y cibernético son ejemplos de cómo una constelación flexible puede producir riesgos tangibles para la seguridad europea y global.

El papel de Rusia es especialmente relevante. La guerra en Ucrania ha convertido Moscú en el principal nodo operativo de los CRINK. Rusia recibe apoyos de China, Irán y Corea del Norte, pero también redistribuye beneficios, ofrece tecnología, proporciona legitimidad diplomática y abre oportunidades de cooperación militar. La centralidad rusa no significa que Moscú controle el grupo, sino que la guerra ha convertido sus necesidades en el principal catalizador de la cooperación.

5. Las implicaciones estratégicas de los CRINK para Europa y España

La primera implicación estratégica para Europa es que la seguridad continental se ha vuelto interregional. Los teatros de Ucrania, el Indo Pacífico, Oriente Medio y la península coreana están cada vez más conectados por transferencias de armas, cooperación tecnológica, evasión de sanciones, narrativas antioccidentales y coordinación diplomática. Una crisis en uno de estos espacios puede afectar a la capacidad de respuesta en los demás. Esto obliga a la UE a superar una visión compartimentada de la seguridad y a integrar mejor sus políticas hacia Rusia, China, Irán y Corea del Norte.

La segunda implicación es que la eficacia de las sanciones occidentales está sometida a una presión creciente. Los CRINK han demostrado una notable capacidad de adaptación frente a restricciones financieras, comerciales y tecnológicas. El problema no es sólo que existan violaciones concretas, sino que la evasión se está convirtiendo en un sistema. Si Europa no actúa sobre los facilitadores, las sanciones seguirán siendo necesarias, pero insuficientes.

Europa debe tomarse en serio la dimensión narrativa de los CRINK. Estos actores no sólo cooperan mediante armas o tecnología; también comparten una crítica al orden internacional encabezado por EEUU y sus aliados. Su discurso busca presentar las sanciones, las alianzas occidentales y la defensa de Ucrania como expresiones de hegemonía occidental. Esta narrativa puede tener recepción en sectores del sur global, especialmente si Europa no acompaña su política de sanciones y defensa con una diplomacia más activa, más material y más sensible a las prioridades de terceros países.

El fenómeno CRINK puede modificar la planificación militar occidental en los próximos años. La OTAN ya no puede asumir que una crisis se desarrollará de forma aislada frente a un solo adversario. En una hipotética guerra entre Rusia y la OTAN, China, Irán o Corea del Norte podrían apoyar a Moscú mediante

armas, munición, inteligencia, componentes tecnológicos o presión simultánea en otros teatros. En una crisis en Taiwán, Rusia podría apoyar a China mediante energía, armamento, cobertura diplomática o acciones de distracción en Europa o el Ártico. En un conflicto en la península coreana, Rusia y China podrían respaldar a Pionyang de distintas formas.

La cooperación CRINK puede acelerar la recuperación militar rusa. Europa no puede asumir que Rusia quedará debilitada durante mucho tiempo tras la guerra en Ucrania. El apoyo de China, Irán y Corea del Norte puede acortar los plazos de reconstrucción de las fuerzas convencionales rusas, facilitar el acceso a componentes críticos y sostener una base industrial militar orientada a un conflicto prolongado. Este escenario aumenta la presión sobre Europa, que dispone de menos tiempo del previsto para reforzar su defensa, ampliar su producción industrial y consolidar una disuasión creíble.

La guerra de Ucrania se ha convertido en un laboratorio de aprendizaje militar para toda la constelación. Rusia obtiene información sobre sistemas occidentales, defensa aérea, guerra electrónica, drones y munición de precisión. Irán aprende sobre el empleo de drones y misiles en una guerra de alta intensidad. Corea del Norte adquiere experiencia directa o indirecta sobre artillería, misiles, logística y combate moderno. China observa tácticas, vulnerabilidades, consumo de munición, resiliencia industrial y límites de la respuesta occidental. Este aprendizaje puede mejorar las capacidades de todos ellos en futuros escenarios regionales.

La cooperación entre estos actores puede erosionar el régimen de no proliferación. La relación entre Rusia y Corea del Norte plantea riesgos especialmente graves si incluye asistencia espacial, misilística, submarina o nuclear. La posición rusa respecto al programa nuclear norcoreano se ha vuelto más permisiva, y el bloqueo o debilitamiento de mecanismos de supervisión en Naciones Unidas reduce los costes de Pionyang. También existe el riesgo de que Irán busque nuevas formas de cooperación tecnológica o militar en un contexto de mayor presión regional. Esta dinámica puede incentivar a otros países, como Arabia Saudí, Turquía, Egipto, Corea del Sur o incluso Ucrania, a valorar capacidades nucleares propias o umbrales nucleares más ambiguos.

Los CRINK pueden atraer o reforzar a otros actores revisionistas o antioccidentales. Bielorrusia, Venezuela, los huzí y diversos actores armados en África y Oriente Medio pueden encontrar en este entramado una fuente de apoyo político, tecnológico, financiero o militar. Cuanto más eficaz parezca la cooperación entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte, más atractivo será este modelo para gobiernos y grupos que buscan resistir la presión occidental o aumentar su margen de maniobra frente a EEUU y sus aliados.

Para España, estas consideraciones tienen implicaciones específicas. Aunque España no está situada en el flanco oriental de la UE, su seguridad se ve afectada por la prolongación de la guerra en Ucrania, la presión sobre la industria europea de defensa, la inestabilidad en Oriente Medio, la seguridad marítima, la dependencia de rutas energéticas y comerciales, y la exposición a campañas de desinformación, ciberataques y amenazas contra infraestructuras críticas. España debe evitar una lectura periférica del fenómeno CRINK. La distancia geográfica respecto a Rusia, Irán, Corea del Norte o el Indo Pacífico no elimina la exposición estratégica. En un entorno de competencia multidominio, la vulnerabilidad puede manifestarse en el Mediterráneo, el Atlántico, el ciberespacio, las cadenas de suministro, los cables submarinos o la esfera informativa interna.

Conclusiones y recomendaciones

La UE debería elaborar un marco específico de análisis interregional que conecte Rusia, China, Irán y Corea del Norte, no para tratarlos como una alianza formal, sino para identificar puntos de interacción: transferencias de armas, bienes de doble uso, apoyo diplomático, sanciones, rutas marítimas, cooperación tecnológica y operaciones informativas.

Es necesario reforzar la inteligencia económica y tecnológica. Europa necesita mejorar la detección de redes de evasión de sanciones, empresas pantalla, triangulación comercial, componentes de doble uso y flujos logísticos opacos. Esto exige mayor coordinación entre servicios de inteligencia, autoridades aduaneras, agencias financieras, puertos, empresas tecnológicas y sector privado. La seguridad económica ya no puede separarse de la seguridad militar.

Es necesario acelerar la base industrial de defensa europea. Si Rusia puede sostener su esfuerzo militar con apoyo externo, Europa debe planificar su producción de munición, defensa aérea, drones, sistemas antidrón, guerra electrónica, inteligencia, vigilancia y reconocimiento con un horizonte largo.

La UE debería reforzar la cooperación con socios asiáticos y de Oriente Medio. Japón, Corea del Sur, Australia, la India, los Estados del Golfo e Israel son actores relevantes para comprender y contener algunas dimensiones de la constelación CRINK. Europa no puede limitar su respuesta al marco euroatlántico. Necesita una diplomacia de seguridad más activa en el Indo Pacífico y Oriente Medio, capaz de conectar no proliferación, seguridad marítima, tecnología, energía y defensa del derecho internacional.

La respuesta euroatlántica debe combinar defensa, disuasión y resiliencia. La resiliencia social aparece como la primera línea de defensa frente a ataques híbridos y cibernéticos. La OTAN identifica requisitos básicos como la continuidad del gobierno, la seguridad energética, la gestión de movimientos incontrolados de población, la protección de suministros alimentarios e hídricos, la capacidad sanitaria ante bajas masivas, la resiliencia de las comunicaciones civiles y la robustez de los sistemas de transporte. Esta

lógica es fundamental porque la guerra híbrida busca precisamente atacar esos puntos de fragilidad. No basta, por tanto, con reforzar capacidades militares. También es necesario proteger infraestructuras críticas, reducir dependencias tecnológicas, asegurar cadenas de suministro, blindar sistemas de comunicación, mejorar la alfabetización informativa y coordinar sanciones, inteligencia y respuesta diplomática

España debe prestar atención a tres dimensiones especialmente relevantes para sus intereses: la seguridad marítima, por su dependencia de rutas comerciales y energéticas; la seguridad tecnológica, por la exposición a bienes de doble uso y cadenas de suministro críticas; y la seguridad informativa, por la vulnerabilidad de las sociedades abiertas a campañas de polarización y deslegitimación institucional.

España debería reforzar su papel dentro de la UE y la OTAN como actor de enlace entre seguridad europea, Mediterráneo, Atlántico e Indo Pacífico. España puede aportar una perspectiva específica sobre el Mediterráneo, el norte de África, el Sahel y las rutas marítimas, espacios donde la presión indirecta de actores revisionistas puede crecer.

La constelación entre Rusia, China, Irán y Corea del Norte es un desafío interconectado que no puede abordarse país por país. Aunque su cooperación es pragmática y no se basa en valores compartidos ni en una confianza profunda, puede consolidarse con el tiempo y adquirir una forma más estructurada. La advertencia central es que los aliados occidentales no pueden compartimentar las amenazas: la guerra rusa contra Ucrania, el ascenso militar chino, la proliferación iraní y la agresividad norcoreana forman parte de un mismo entorno estratégico y del orden internacional fragmentado.

Anexo

1. Ejercicios militares bilaterales Rusia-China

Año	Ejercicio o actividad	Dominio y localización	Relevancia
2019	Joint Sea 2019	Naval, Qingdao y aguas próximas del mar Amarillo	Mantiene la serie anual de ejercicios navales iniciada en 2012. Sirve para entrenar coordinación naval, maniobras combinadas y fuego real.
2019	Tsentr 2019	Multidominio, Rusia central	China participa en un gran ejercicio estratégico ruso junto a otros países. Refleja la integración china en ejercicios rusos de mando, campaña y operaciones combinadas.
2019	Primera patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, Nordeste asiático	Dos Xi'an H-6K chinos y dos Túpolev Tu-95MS rusos realizan la primera patrulla aérea conjunta. Marca el inicio de una nueva dimensión de cooperación estratégica, con impacto directo sobre Japón y Corea del Sur.
2020	Kavkaz 2020	Multidominio, sur de Rusia, Caspio y mar Negro	China participa en un ejercicio ruso con Armenia, Bielorrusia, Myanmar y Pakistán. El escenario se centra en operaciones de coalición contra un enemigo simulado
2020	Segunda patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, mar de Japón y mar de China Oriental	Consolida la patrulla estratégica como mecanismo recurrente. La operación vuelve a activar respuestas de vigilancia de Japón y Corea del Sur.
2021	Zapad Interaction 2021	Terrestre, aéreo y mando conjunto, Ningxia, China	Hito cualitativo. Es un ejercicio dirigido por China en territorio chino, con más de 10.000 efectivos, unos 200 vehículos blindados, casi 100 piezas de artillería y más de 100 aeronaves.
2021	Joint Sea 2021 y primera patrulla marítima conjunta	Naval, mar de Japón y Pacífico occidental	Tras el ejercicio naval, las fuerzas navales de ambos países realizan su primera patrulla marítima conjunta, lo que desplaza la cooperación desde el entrenamiento puntual hacia presencia operativa coordinada.
2021	Tercera patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, Asia Pacífico	Refuerza la regularidad del formato aéreo estratégico iniciado en 2019

2022	Vostok 2022	Multidominio, Distrito Militar Oriental ruso, mar de Japón y mar de Ojotsk	China envía su contingente más completo hasta entonces a ejercicios en Rusia, con participación terrestre, naval y aérea. La presencia china adquiere mayor valor político por producirse tras la invasión rusa de Ucrania.
2022	Joint Sea 2022	Naval, mar de China Oriental	Ejercicio naval de siete días. Se desarrolla en un entorno sensible para Japón y Taiwán, y confirma el desplazamiento de la cooperación naval hacia mares de interés directo para China.
2022	Cuarta y quinta patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, mar de Japón, mar de China Oriental y Pacífico occidental	Por primera vez se realizan dos patrullas aéreas estratégicas en un mismo año. En noviembre de 2022, bombarderos rusos y chinos aterrizan por primera vez en aeródromos del otro país, lo que indica una cooperación logística más avanzada.
2023	Northern Interaction 2023	Naval y aéreo, mar de Japón	Ejercicio de cuatro días con mando chino destacado. Va seguido de patrullas navales y aéreas conjuntas en el Pacífico.
2023	Patrulla naval cerca de Alaska y Aleutianas	Naval, Pacífico norte y entorno ártico	Muy relevante por la ampliación geográfica. El EUISS subraya que la fuerza combinada alcanzó el mar de Bering y el entorno de las islas Aleutianas, cerca de territorio estadounidense.
2023	Sexta patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, mar de Japón, mar de China Oriental y Pacífico occidental	Confirma que las patrullas aéreas pasan a ser una herramienta regular de señalización estratégica en Asia Pacífico.
2024	Joint Sea 2024, también denominado Maritime Interaction 2024	Naval, mar de China Meridional	Ejercicio en una zona de disputa central para China. La localización incrementa el valor político del ejercicio y lo conecta con la presión sobre Filipinas, Vietnam y la presencia estadounidense.
2024	Northern Interaction 2024	Naval y aéreo, mar de Japón y mar de Ojotsk	Rusia despliega fuerzas navales y aéreas para participar en un ejercicio chino. Refuerza la cooperación en el Pacífico noroccidental y en áreas próximas a Japón.
2024	Octava patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, mar de Bering y entorno de Alaska	Primer vuelo conjunto de bombarderos chinos y rusos cerca de Alaska. El NORAD (Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte) intercepta la formación compuesta por Túpolev Tu-95MS y Xi'an H-6K chinos, sin violación del espacio aéreo estadounidense o canadiense.
2024	Patrulla conjunta de guardacostas	Paramilitar marítimo, mar de Bering	Añade una dimensión de coerción marítima no estrictamente militar. MERICS la identifica como la primera colaboración de guardacostas entre ambos países.
2025	Joint Sea 2025, también denominado Maritime Interaction 2025	Naval, aguas próximas a Vladivostok y mar de Japón	Ejercicio naval con guerra antisubmarina, defensa aérea, búsqueda y rescate, y tiro naval. Tras el ejercicio, ambas armadas inician la patrulla marítima conjunta en el Pacífico occidental.
2025	Décima patrulla aérea estratégica conjunta	Aéreo, mar de China Oriental y Pacífico occidental	La décima patrulla desde 2019 confirma la institucionalización de este formato dentro del plan anual de cooperación militar.

2. Ejercicios militares bilaterales y trilaterales Rusia, China e Irán

Año	Ejercicio	Formato	Zona	Participantes principales	Relevancia para la relación Rusia-Irán
2019	Maritime Security Belt 2019	Trilateral	Golfo de Omán y norte del océano Índico	Irán, Rusia y China	Primer gran ejercicio naval conjunto entre los tres países. Inaugura el formato marítimo trilateral en un contexto de fuerte tensión tras la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán.
2020	Kavkaz 2020	Multinacional con dimensión Rusia Irán	Mar Caspio	Rusia, Irán y otros participantes	Irán participa en un gran ejercicio estratégico ruso. La dimensión naval fue relevante porque buques iraníes operaron junto a la Flotilla rusa del Caspio y realizaron ejercicios de fuego de artillería.
2021	Maritime Security Belt 2021	Bilateral	Golfo de Omán y noroeste del océano Índico	Rusia e Irán	Refuerza la cooperación naval directa entre ambos países. Incluye maniobras conjuntas, seguridad marítima, rescate y simulación de liberación de un buque capturado por piratas.
2022	CHIRU 2Q22 / Maritime Security Belt 2022	Trilateral	Norte del océano Índico y golfo de Omán	Irán, Rusia y China	Consolida la continuidad del formato iniciado en 2019, y proyecta una imagen de coordinación marítima frente a la presencia occidental en la región.
2023	Security Bond 2023	Trilateral	Golfo de Omán	China, Rusia e Irán	Realizado del 15 al 19 de marzo, refuerza la institucionalización práctica del formato naval trilateral y se presenta como continuación de los ejercicios de 2019 y 2022.
2024	Marine Security Belt 2024	Trilateral con observadores	Golfo de Omán	China, Rusia e Irán; observadores de Azerbaiyán, Kazajistán, Omán, Pakistán y Sudáfrica	Amplia la escala del formato con más de 20 buques, embarcaciones de apoyo, lanchas de combate y helicópteros navales. La participación rusa estuvo encabezada por el crucero Varyag.
2025	Maritime Security Belt 2025	Trilateral	Golfo de Omán, en torno a Chabahar	Rusia, China, Armada de Irán y Marina de la Guardia Revolucionaria	Confirma la conversión del formato Rusia-China-Irán en un mecanismo de coordinación naval casi anual. Chabahar refuerza el valor estratégico iraní como punto de proyección hacia el océano Índico.
2025	CASAREX 2025	Bilateral	Mar Caspio	Rusia e Irán	Iniciado el 21 de julio de 2025, se centra en la búsqueda, rescate y asistencia marítima. Su importancia reside en trasladar la cooperación naval al mar Caspio, un espacio donde Moscú y Teherán comparten el interés de limitar la presencia de actores externos.

3. Comportamiento de voto en Naciones Unidas desde 2022 (Consejo de Seguridad y la Asamblea de la ONU)

Ámbito	Universo analizado	Países CRINK incluidos	Patrón de voto	Principal resultado
Consejo de Seguridad de la ONU	181 resoluciones adoptadas desde 2022	China y Rusia	Voto coincidente	China y Rusia votaron igual en el 84,3% de los casos.
Consejo de Seguridad de la ONU	75 votaciones no unánimes, incluidas 17 medidas vetadas	China y Rusia	Voto coincidente	En las votaciones más divisivas, la coincidencia bajó al 58,7%.
Consejo de Seguridad de la ONU	17 medidas vetadas por algún miembro permanente	China y Rusia	Uso del veto	Rusia vetó 11 de las 17 medidas; China acompañó a Rusia en el veto en 3 casos.
Consejo de Seguridad de la ONU	Medidas vetadas solo por Rusia	China y Rusia	Abstención china	En casi todos los casos en que Rusia vetó sola, China se abstuvo en lugar de votar en contra.
Consejo de Seguridad de la ONU	Proyecto de resolución sobre Corea del Norte, mayo de 2022	China y Rusia	Voto en contra	China y Rusia votaron en contra de nuevas sanciones a Corea del Norte, bloqueando la medida.
Consejo de Seguridad de la ONU	Renovación del panel de expertos sobre sanciones a Corea del Norte, 2024	China y Rusia	Divergencia parcial	Rusia vetó la renovación; China se abstuvo.
Consejo de Seguridad de la ONU	Cuatro resoluciones desde 2024 sobre ataques hutíes en el mar Rojo	China y Rusia	No apoyo, sin veto	China y Rusia no apoyaron las resoluciones, pero tampoco las vetaron.
Asamblea General de la ONU	20 resoluciones seleccionadas por CSIS sobre Ucrania, derechos humanos en Irán y desarme	China, Rusia, Irán y Corea del Norte	Comparación de los cuatro países	Se usa para complementar el análisis, porque Irán y Corea del Norte no forman parte del Consejo de Seguridad.
Asamblea General de la ONU	10 resoluciones sobre la guerra en Ucrania	China, Rusia, Irán y Corea del Norte	Voto frente a condenas a Rusia	Corea del Norte votó en contra de las 10; China e Irán votaron en contra de 4 y se abstuviéron en las otras 6.

4. Comportamiento del voto de los CRINK en la ONU: resultados y porcentajes

Indicador	Resultados
Resoluciones del Consejo de Seguridad analizadas	181
Medidas vetadas analizadas	17
Resoluciones de la Asamblea General añadidas	20
Coincidencia China Rusia en el Consejo de Seguridad	84,3 %
Coincidencia China Rusia en votaciones divisivas	58,7%
Vetos rusos desde 2022	11 de 17
Vetos conjuntos China Rusia	3
Resoluciones de la Asamblea General sobre Ucrania	10
Votos de Corea del Norte contra resoluciones sobre Ucrania	10 de 10
Votos de China e Irán contra resoluciones sobre Ucrania	4 de 10
Abstenciones de China e Irán en resoluciones sobre Ucrania	6 de 10

Autora

Mira Milosevich-Juaristi, investigadora principal para Rusia, Eurasia y los Balcanes, Real Instituto Elcano

Cita recomendada

Milosevich-Juaristi, M. (2026), “Los CRINK: una constelación revisionista de geometría variable”, *Elcano Policy Paper*, Real Instituto Elcano

Patronato



Socios protectores



Socios colaboradores



Real Instituto Elcano
Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid (Spain)
www.realinstitutoelcano.org

